



1. A PROPOSITO DE UNA SUBLIVACION RURAL PERUANA EN LOS INICIOS DEL SIGLO VEINTI: TUCROYOC (1921).

Jean Piel.

2. LA CRISIS DE LA TEORIA DEL DESARROLLO Y LAS REMACIONES DE DEPENDENCIA EN AMERICA LATINA.

Theotonio dos Santos.

3. LA NUEVA SOCIOLOGIA Y LA CRISIS DE AMERICA LATINA.

Pablo Gonzalez Casanova.

# dependencia

## NOTA EDITORIAL

Los dos primeros números de DEPENDENCIA aparecieron en otro contexto político - tanto universitario como nacional -, diferente al que hoy afrontamos. Era la época en que la izquierda, aunque dividida, tomaba la iniciativa y llevaba la dinámica de la lucha principalmente a nivel universitario. Hoy, donde las circunstancias se presentan bastante inciertas para los estudiantes, es cuando nos toca - a todos los que afirmamos que la única vía de salida del subdesarrollo es, la vía SOCIALISTA - plantear la necesidad, por lo menos a nivel de la universidad, de establecer - como lo dijéramos en nuestros primeros editoriales - el diálogo, el diálogo pleno y no coactado, la comunicación de ideas y planteamientos, el esclarecimiento permanente, la posibilidad de pensar por nosotros mismos y no ser simples repetidores de "citas", y , en última instancia la capacidad de elaborar una TEORIA REVOLUCIONARIA; para que el movimiento estudiantil se fortalezca y podamos salir de esta incertidumbre. Incertidumbre no sólo planteada por los acontecimientos a nivel nacional, sino, también, como consecuencia de ser una masa estudiantil indiferente, que no supo presionar racionalmente cuando debía hacerlo, que actuó llevada por la emotividad más que enmarcada en un planteamiento revolucionario. Pero, también tenemos que decirlo, porque - algunas veces - hemos sido comandados por elementos que , han vivido de la revolución y no para ella, que no han sabido conjugar en la acción lo que pregonaban, y que han sembrado la demagogia y el oportunismo.

A pesar de todas estas cosas, creemos tener el derecho, más aún, el deber de plantear las inconveniencias de una ley universitaria que niega la esencia misma de ésta - en la medida en que coacta la libertad de sus integrantes,

que hace prácticamente desaparecer la representación estudiantil, que posibilita el ejercicio del poder en una forma monárquica, que trata de hacer de la universidad una fábrica de técnicos sin percatarse que son hombres - en el sentido más amplio de la palabra - lo que necesita el país, que es precisamente en política donde mejor debemos formarnos para llevar adelante los cambios estructurales y no ser más, carne de los politiqueros criollos. Pero nosotros no podemos combatir la ley universitaria en nombre de la vieja estructura, sabiendo - como participantes que somos - que fue por la vieja estructura, justamente, que hoy soportamos nuestra incapacidad, que fue por la vieja estructura que los maestros mediocres encontraron su ambiente propicio e hicieron de la universidad su feudo, que fue por la vieja estructura que los politiqueros - aún cuando gritaban lo contrario - retardaron la revolución. Nosotros planteamos - que el ordenamiento jurídico de la universidad debe ser fruto de los que dentro de ella conviven - estudiantes, profesores y empleados -, de esta manera se obtendrá una autonomía efectiva, se posibilitará que la universidad cumpla su rol histórico, cual es: "Enjuiciar los problemas de la realidad nacional y se pronuncie libremente sobre ellos" y fundamentalmente que contribuya a la formación de una cultura revolucionaria para la transformación de la sociedad.

Pero, sin embargo, lo pasado no es tiempo perdido, todo lo contrario, es beneficioso - por donde se le mire o critique - ya que de él ha de brotar una nueva personalidad universitaria, personalidad plena de conciencia social, lista para las realizaciones, libre de dogmatismo que la embriague o castre, superada del individualismo, presta a llevar su posición al más alto grado de comprobación científica. Y de esto ya se están dando muestras, que incentivan a continuar en la brega hasta la consecución del triunfo total.

Nosotros esta vez, - desde nuestra perentoria trinchera de lucha - les presentamos a su consideración tres escritos sobre Latinoamérica que se enmarcan dentro de una nueva perspectiva de definir conceptos y realizar estudios sociales. Creemos que no necesitan mayor introducción y en todo caso, quedan sometidos al juicio racional que se les haga.

LOS EDITORES.

A PROPOSITO DE UNA SUBLEVACION RURAL  
PERUANA EN LOS INICIOS DEL SIGLO VEINTE:  
TOCROYOC (1921)

Jean Piel

En la segunda mitad del año 1921, en una de las altiplanicies de la provincia de Espinar situada en el extremo sur del departamento del Cuzco, en los Andes peruanos, la comunidad de pastores quechuas de Tocroyoc, encabezada por su jefe Domingo Huarca, entra en rebelión contra las autoridades oficiales.

Durante muchas semanas, sola o ayudada por otras comunidades (el hecho es difícil de establecer con certidumbre), controla no solamente la estepa y las montañas que, por encima de Yauri, constituyen el valle alto del río Ocoruro (a más de cuatro mil metros de altitud), sino que se apodera del mismo pueblo de Ocoruro, capital del distrito. Durante muchas semanas, vecinos y notables pierden completamente el control de la situación, mientras que las reuniones prohibidas y las manifestaciones en la capital se multiplican al grito de "¡Abajo el gamonalismo; ¡Vivan los campesinos; ¡Viva el Tahuantinsuyo!". Sin embargo finalmente, un jueves, día de mercado en Tocroyoc donde se reúnen los miembros de los diversos caseríos que constituyen la comunidad, aparecen hombres armados y a caballo venidos de Yauri, la capital provincial distante unos cuarenta kilómetros. Esta tropa avista a la muchedumbre reunida y considerada como rebelde. Se entabla la batalla, desigual en perjuicio de los campesinos, a pie y provistos solamente de hondas y armas improvisadas. En el curso del combate según unos, cuando intentaba huir y ocultarse disfrazado de mujer, según otros, el jefe de los rebeldes es herido, apresado y ejecutado. Su cuerpo quedará expuesto varios meses sobre el techo de la Iglesia de Ocoruro para servir de lección a los vencidos.

Este episodio bárbaro de la historia de los Andes peruanos no es único en su especie, particularmente en este período. Es en relación con la situación general del Perú en esta época que nosotros quisiéramos estudiarlo.

A pesar de la independencia política, el Perú continúa hasta nuestros días en una situación de dependencia semi-colonial frente a la economía mundial. Aquella se ha materializado, en el interior mismo del país, por la oposición entre las ciudades y el campo de la Costa, abiertos a las especulaciones mercantiles y financieras del exterior, y el hinterland andino, verdadera reserva colonial (en hombres y materias primas) dirigida a partir de las ciudades costeras. No es sino tardíamente -al iniciarse este siglo- que las primeras vías de penetración (carreteras, caminos ferroviarios) y el primer flujo de capitales dirigido primero hacia las minas, después hacia la ganadería, inaguran una verdadera apertura de las serranías andinas al capitalismo moderno. Es en 1902 cuando la Cerro de Pasco Corporation comienza a explotar en gran escala los productos mineros de la Sierra central, en tanto que la Peruvian Corporation, compañía inglesa, consolida su influencia en la sierra del Centro y del Sur. Muy pronto, estas compañías invierten en el único gran recurso agrícola<sup>(°)</sup> andino que puede dar materia a una exportación: la ganadería lanar de ovinos y auquénidos (llamas, alpacas, vicuñas). A su vez compañías comerciales inglesas operando por la cuenta de Londres a partir de Santiago de Chile, instalan sucursales en el Perú, primero en Arequipa, luego en Puno y Cuzco. Es el caso, por ejemplo, de las casas Gibs, Gibson y Ricketts, que ciertamente han devenido posteriormente en bancos regionales. Por cierto que, desde bastante antes de ésta época, el comercio lanero no estaba ausente de estas regiones. Pero funcionaba a una escala mucho más reducida y según una organización bastante arcaica. El fin del siglo XIX y el comienzo del siglo XX, por consiguiente, representan para los Andes un período de grandes cambios -también para sus habitantes que ven, por primera vez, romperse el círculo de una producción rutinaria, de una demografía estagnada y de relaciones sociales seculares y cuasi feudales, pero paternalistas y "protectoras" hasta cierto punto. Bruscamente, por el efecto de la evolución económica, se encuentran arrojados frente a formas modernas y brutales de especulaciones económicas, sin ninguna preparación. De ahí las repentinas llamaradas de cólera social que se extienden a provincias enteras de la sierra andina peruana y boliviana, a fines del siglo XIX y a comienzos del siglo XX; y que son conocidas en el Perú bajo el nombre general de "rebeliones indígenas".

El presente artículo querría ser un inicio de contribución al análisis histórico de una de esas sublevaciones sobrevenidas en el sur de la serranía peruana, alrededor de Cuzco y Puno entre 1920 y 1930. La interpretación es difícil, y la docu

---

(°) (sic) en el original en francés. Es "agrícola" en cuanto a pastos; lo exacto sería "agropecuario". (N. del T.)

mentación, escrita u oral, reducida. Para comprender, hay pues que resituar esta rebelión en la serie de las numerosas sediciones rurales andinas que desde la guerra del Pacífico (algunas veces también antes de ésta) hasta la crisis económica de 1930 no han dejado nunca de sacudir periódicamente el mundo rural andino del Perú.

Paradójicamente, a pesar de la relativa abundancia de la literatura llamada "indigenista" en este país, es éste un aspecto muy mal conocido y prácticamente jamás estudiado de la historia social peruana. Un ejemplo: en el caso de los disturbios de Túcroyoc, que son los que nos preocupan, el presente estudio es -hasta donde sabemos- un esfuerzo inédito. Por cierto, las "Rebeliones indígenas"<sup>(1)</sup> del Siglo de las Luces han tenido sus historiadores, peruanos y extranjeros, ya que ellas manifiestan las dificultades de gestación de la "peruanidad" naciente y anuncian en este sentido el grandioso episodio de la Independencia sudamericana, concebida como la continuación de los movimientos dirigidos contra la tutela española. Pero parece que cuando los mismos "indígenas" se obstinan en revelarse después de la Independencia, ya no tienen derecho al interés oficial de la historiografía criolla y son ignorados por la historiografía mundial.

Hay que pensar en esto: la muy voluminosa obra de Jorge Basadre, Historia de la República del Perú,<sup>(2)</sup> consagra a estos movimientos que nosotros evocamos para el período de 1920 a 1930, en total y por todo tras líneas -más exactamente, ¡al pie de la página 4190 del tomo IX!. La misma regla para las obras y ensayos históricos sobre el Perú que ignoran pura y simplemente estos acontecimientos. Algunas líneas, algunas páginas que en el mejor de los casos, en libros tales como La multitud, la Ciudad y el Campo<sup>(3)</sup> y Perú, problema y posibilidad<sup>(4)</sup> del mismo Jorge Basadre; o en el importante Ante el Problema agrario peruano de Abelardo Solís<sup>(5)</sup>.

Sin embargo, en el impulso indigenista que caracteriza a la literatura de este período -¿es esto un azar?- aparecen ensayos poéticos o polémicos que hacen un lugar al problema de estas sublevaciones -pero concebido como un problema de orden general y casi abstracto lo más frecuentemente-. Es el caso del célebre "Tempestad en los Andes"<sup>(6)</sup> de Luis E. Valcarcel; y, dentro de la misma inspiración, de Cuestiones

(1) Rebeliones Indígenas: es el título de la obra que el historiador peruano DANIEL VALCARCEL ha consagrado a los movimientos del siglo XVIII.

(2) 10 volúmenes, Lima, 1962 - 1964.

(3) Lima, 1929

(4) Lima, 1931

(5) Lima, 1928

(6) 1927

Indígenas<sup>(7)</sup> de Luis F. Aguilar, de También el indio ruga<sup>(8)</sup> de J. Antonio Almanza. Agreguemos dos estudios más originales, pero que conservan ese carácter abstracto, Alzamientos de indios de Emilio Romero,<sup>(9)</sup> y El Conflicto y el problema indígena de Pedro Irigoyen.<sup>(10)</sup>

Se ve que todo aquello es poco, y si los títulos citados evocan más o menos implícitamente el drama rural del Perú hacia los años 20-30 de este siglo no es nunca a partir de un estudio preciso. Una especie de pudor —o de censura, si se prefiriere— esfuma la historia de estos episodios sangrientos de la sierra peruana. Y cuando un autor se atreve por fin a hablar con la fuerza que esos sucesos merecen, lo hace bajo <sup>una</sup> forma poética, como Luis E. Valcárcel; o literaria, como el novelista Ciro Alegría en El Mundo es Ancho y Ajeno.<sup>(11)</sup> Se sabe que este último libro es concebido como un vasto cuadro de los problemas y dramas sociales de la sierra peruana. El hilo conductor de la novela está constituido por el destino trágico del héroe central, colectivo, la comunidad campesina india del viejo Maqui. Se asiste a las vejaciones, exacciones y despojos de toda clase de que son víctimas esta comunidad y sus miembros, al principio; hasta la revuelta vengadora de tantas injusticias sufridas, para acabar. El libro se cierra cuando silban las balas, resultado desesperado y lógico del conflicto de una comunidad agraria con un mundo que es vasto, ciertamente, pero, para ella, vacío de esperanza. El mérito más grande de Ciro Alegría es sin duda el haber sabido extraer el valor épico de la historia rural de su país y el haber impuesto al Perú en el mundo. Para el historiador de las sublevaciones rurales peruanas este libro es de todas formas un documento incomparable.

Para hacerse una idea precisa de estas sublevaciones se debe recurrir, pues, a otros estudios. Son raros, pero sin embargo existen algunos, que se relacionan a movimientos populares de diferentes épocas y de significación histórica distinta. Una de estas sublevaciones que ha tenido el prestigio de ser la menos ignorada es la que fue dirigida por el cacique indio Atusparia y que se extendió a toda la región serrana del departamento de Ancash en 1885. Mucho menos "rebelión indígena" que movimiento pro-cacerista, dirigido contra el gobierno de Iglesias, esta sublevación tiene el sostén al menos parcial de los mestizos del Departamento y encuentra simpatía en la

---

(7) Cuzco, 1922

(8) Cuzco, 1933

(9) Artículo de la Revista peruana de Ciencias Jurídicas y Sociales, N° 2, 1928

(10) Colección de artículos aparecidos en el Comercio de Lima, y publicada en 1922

(11) Lima, 1941

prensa limeña.<sup>(12)</sup> ¿Es por esto que este movimiento es el más estudiado?. Sin duda. Citemos a este propósito las obras siguientes: de Ernesto Reyna, El Amauta Atusparia,<sup>(13)</sup> de Antúnez de Mayolo, La sublevación de los indios del Callejón de Huaylas,<sup>(14)</sup> y de Alfonso Ponte Gonzales, El Indio Ancashino.<sup>(15)</sup> Agreguemos a esto algunas páginas de Jorge Basadre ya citadas, haciendo referencia a este movimiento. En total, una producción - que, aunque es ciertamente poco considerable, es excepcional en el caso del Perú. Esto sin duda por-que la figura heroica, aunque ambigua (Atusparia fue al final acusado de traición por los suyos) del jefe indio de Huaraz era finalmente asimilable para -- los mitos político-históricos del mundo criollo. Probablemente también porque los excesos de represión contra esta revuelta han permitido cristalizar cierto sentimiento indigenista en Lima, el cual ha beneficiado en reciprocidad al levantamiento de esa -- corriente de sensibilidad nacida en las terribles represalias que siguieron en Huancané y en el Cuzco a las sublevaciones indígenas de 1866, de carácter a la vez fiscal y agrario.

Recordemos que Juan Bustamante, el Viajero, como solía llamarse a sí mismo, funda la "Sociedad de Amigos de los Indígenas" después de 1867, precisamente en relación con los acontecimientos de Huancané, <sup>/Huancané, /</sup> tierra de rebeliones endémicas desde 1867 a 1930 ha suscitado también algunas evocaciones y estudios. Mencionemos la tesis de Florencio Díaz Bedregal: Los levantamientos indígenas en la provincia de Huancané; <sup>(16)</sup> la memoria dirigida al Congreso de Lima en 1867 bajo el título Algunas cuestiones sociales con motivo de los disturbios de Huancané al soberano Congreso; la novela de Eustaquio K'alla, Estepas en llamas. Aparte de Huancané y de Ancash no hemos encontrado sino una obra que trata con precisión estos problemas, la de Juan José de Pino Gonzales, Las sublevaciones indígenas de Huanta y Acahuacho.<sup>(17)</sup>

He aquí, pues, al nivel de la historia escrita catalogada en la Biblioteca Nacional de Lima, a lo que se reducen las sublevaciones rurales del Perú republicano. Esto quiere decir hasta que punto es difícil, para una aproximación bibliográfica, hacerse una idea de la importancia de estos fenómenos de los que no existe un catálogo. Hay que tratar entonces, por recortes o informaciones orales, de establecer este catálogo, de entrever esta importancia. De las sublevaciones de Canas y de Espinar (en 1868

---

(12) Ver los artículos aparecidos en El Tiempo de la época, bajo la firma de Ladislao F. Meza, periodista originario de Huaraz, capital de la sublevación.

(13) Lima, 1930

(14) Lima, 1957

(15) En Ancash histórico, Lima, 1958

(16) Cuzco, 1958

(17) Lima, 1955





"rebeliones indígenas" es porque los dichos "indígenas" no tienen historia, están fuera de la historia, a priori.

Se relata repidamente. Y algunos de nuestros autores ahí, concientemente o no, se contradicen, revelándonos los detalles. Por algunos de ellos que consienten al realismo -Ernesto Reyna a propósito de Atusparia, por ejemplo- nosotros bien vemos, en efecto, a esta "multitud" diferenciarse. En su seno unos son pequeños propietarios campesinos de las comunidades vecinas de Huaraz, la capital del departamento. Otros son mineros, Uchcu Pedro, temible jefe guerrillero que combate a las tropas regulares con la pólvora y la dinamita robada en los socavones <sup>(20)</sup>. Algunos son partidarios de un acuerdo con los burgueses mestizos de Huaraz, quizás por que ellos mismos son un poco "burgueses campesinos" (bourgeois de campagne). Es el caso del jefe del movimiento, alcalde del pueblo, personero de la comunidad, el indio Atusparia. Otros, como Uchcu Pedro, son partidarios de una guerra social a ultranza. En la masa de los mismos revoltosos el autor distingue según los pueblos y la cultura étnica. Tal comunidad es la punta de lanza de la rebelión, la guardia de honor de su jefe. Tal población lejana, por el contrario, no envía refuerzos sino después de la batalla y, constatando la derrota, se apresura a desolidarizarse antes de ser comprometida y regresa a su pueblo. ¿Son una "multitud indiferenciada" estos indios rebeldes?. Sí, si es que se la ve desde el punto de vista del soldado o del guardia civil obsesionado que ametralla cómoda e indistintamente, desde la ciudad donde se ha atrincherado en el momento en que atacan en masa los acometedores. No, si se la ve con un mínimo de honestidad científica o simplemente de atención interesada, como lo ha hecho nuestro autor. En esta muchedumbre se disciernen y entrevén tensiones, contradicciones, que son su debilidad a la hora del combate. Se cuenta con un refuerzo que no llega. Por miedo a perder sus bienes se vacila en practicar la estrategia de la "tierra arrasada" ante el avance de las tropas regulares, se renuncia a los beneficios de los ataques por sorpresa según la mejor técnica de la guerrilla, tal como la recomienda Uchcu Pedro. En suma, en la rebelión misma, juegan todas las divisiones, extremadamente complejas, del mundo rural peruano.

En cuanto a las motivaciones de los rebeldes, su armamento, sus voces de mando, sus perspectivas finales de éxito o de fracaso; ¿no es evidente que aquello está ligado a la coyuntura histórica?. Más o menos sostenido por el general Cáceres contra el gobierno de Iglesias, el movimiento de Atusparia pudo triunfar hasta cierto

---

(20) Uchcu: socavón, en quechua.- de ahí el nombre de este jefe, minero de origen, cuyo verdadero nombre es Pedro Cochachin.

punto en 1885. ¿Los rebeldes de Huancané en 1923, completamente abandonados a sí mismos, salvo por algunos intelectuales y funcionarios indigenistas, podían desembocar, inclusive en el caso de una primera victoria armada, en el éxito de sus reivindicaciones agrarias y fiscales, cuando algunos años antes, en 1919, las grandes huelgas obreras de Lima-Callao habían terminado en el fracaso parcial y la desmovilización?. Entonces, ni "uniforme"; ni "amorfa"; ni "a-histórica"; la "multitud" de las rebeliones rurales bien que es objeto de la historia. Y ninguna historia agraria del Perú contemporáneo podría evitar el estudio de estos movimientos rurales.

Queda por saber sobre qué documentos apoyarse para llevar a cabo esa historia. En esto nuestros autores recién han comenzado a abrir el camino. Su documentación se ha establecido espontáneamente a partir de sus preocupaciones y su formación de limeños. ¿Cómo han tenido conocimiento de estos acontecimientos, lo más frecuentemente?. Como periodistas o lectores de periódicos, de una parte, como ciudadanos preocupados de los efectos de estas sublevaciones en la política de la capital, por otro lado. Es que decide sus fuentes: revisión de prensa y archivos parlamentarios. En las tres líneas ya citadas de Jorge Basadre en su Historia de la República del Perú el autor no examina otras fuentes, lamenta que ellas no provean nada y entonces renuncia a escribir la historia de estos movimientos. Reduce así los movimientos rurales a peripecias de la vida política de la capital. Si no son objeto de un debate parlamentario, si no ocasionan algún problema político mayor al país: se les ignora. Por lo tanto las fuentes no faltan -aunque muchas nos hayan quedado personalmente inaccesibles. Prensa de provincia, relaciones de gobernadores y prefectos sobre los sucesos acaecidos, relato de la expedición primitiva por las fuerzas represivas, archivos judiciales de la investigación y del proceso después del fracaso de la sublevación, archivos notariales, por último. Pero ninguno de los autores parece haber pensado en buscar ahí. Los únicos que -como Ernesto Reyna o Florencio Díaz Bedregal, por ejemplo- han tenido el presentimiento de que eso era necesario, son los que han pensado en recoger los testimonios sobre el terreno. Su estudio lo prueba, han interrogado a los sobrevivientes, vecinos y testigos y visto los archivos notariales. Su estudio ha ganado ahí no solamente en calor, sino también en precisión.

Concerniendo a la sublevación de Tocroyoc, nosotros también hemos ido sobre el terreno a recoger los testimonios en las cintas de una grabadora portátil a pilas. La tarea fue facilitada debido a la fecha relativamente reciente de la sublevación: 1921. Los sobrevivientes y testigos existen todavía; y la tradición entre los descendientes de la primera generación continúa muy viva. El único problema fue la barrera del idioma: un gran número de informantes son monolingües quechuas. No habiendo dis-

puerto del suficiente tiempo para revisar los archivos en el mismo lugar (notariales, de hacienda); y como los de la subprefectura de Yauri habían al parecer desaparecido; nos ha sido necesario recurrir en el Cuzco, capital del departamento al que pertenece Tacyoyoc (denominado en nuestros días Héctor Tejada), a la colección de 1921 de los periódicos locales El Sol y El Comercio. La relación de los hechos ahí es más suscita y, al parecer, inexacta. Los artículos bastante cortos que en estos dos periódicos son consagrados al suceso, dan la evidencia de que las redacciones de entonces se han dispensado de enviar un periodista al lugar de los hechos, prefiriendo escribir de oídas o después de las relaciones oficiales. ¡Esto nos dice bastante sobre la separación que de hecho existe no solamente entre Lima y la provincia, sino en la misma provincia entre la villa y el campo; No nos ha sido posible tampoco tener acceso a los archivos prefecturales del Cuzco. Habrían desaparecido -según nos han informado en las altas esferas- "en un terremoto" (sic). Nos sería necesario consultar por consiguiente los archivos del Ministerio de Gobierno en Lima para ver si subsiste alguna cosa de las relaciones de la policía y de las autoridades administrativas de la época. Esto no nos ha sido posible hasta el presente. Igualmente hemos comenzado a examinar los archivos judiciales del Cuzco. Y no debemos dejar de mencionar, por último, en el dominio legislativo, la ley N° 6471 del 7 de Enero de 1929 que ordena la suspensión de los procesos relativos a las sublevaciones y su represión en las provincias de Canas y de Espinar. Agreguemos el análisis al que hemos procedido en las estadísticas concernientes al movimiento económico y demográfico de esta época; y la relectura, en la Biblioteca Nacional de Lima, de estos artículos periodísticos y de los libros publicados a propósito de estos problemas entre 1920 y 1940. He aquí, a grandes rasgos, la base documental provisoria de nuestro estudio. Es todavía fuertemente incompleta, como se ve, pero permite ya una primera aproximación y la formulación de las primeras hipótesis sobre la sublevación que se produce en Tacyoyoc en 1921.

o  
o o

Tratemos de comprender, para comenzar, en que condiciones, locales y generales aparece esta sublevación.

La orogenia andina en sus fases sucesivas de la elevación, erosión y estabilidad<sup>(21)</sup> ha producido a más de 3500 - 4000 metros de altura una forma de paisaje periglacial que sería inconcebible en las recientes montañas europeas habitualmente tan seccionadas en cuencas y vertientes a proximadas: la vasta planicie, apenas ondulada por partes, de las punas andinas. -----

(21) Ver la tesis de OLIVER DOLLFUS, Les Andes Centrales du Pérou et leurs piémonts entre Lima et le Péréné. Etude geomorphologique, en Travaux de l'Institut français d'Etudes andines, Tome X Lima (Perou) 1965.

-----Es el dominio del ichu, vegetación de gramíneas duras que crece <sup>/por manojos/</sup> donde sopla un viento tenaz, y que se extiende casi hasta perderse <sup>/de/</sup> Vista hasta una distante sier <sup>/silba/</sup> ra que, entre 5,000 y 6,000 metros de altura, cierra el horizonte. Es un mundo difícil para el hombre que lo habita. La respiración es ahí penosa, el esfuerzo físico - cuesta mucho más que en otro sitio. En el día, las oposiciones térmicas sombra-sol - son lunares durante los nueve meses de sequía <sup>/agostados/</sup> por un cielo azul e implacable. La noche es glacial. Llegan los meses de lluvia, ningún abrigo natural protege al hombre o a la bestia en este paisaje sin árboles ni obstáculos. Los recursos son naturalmente limitados en número, algunas variedades de pequeñas papas abolladas, cultivadas - colectivamente en las mejores tierras según la rotación cuyo barbecho dura de doce a veinte años por un año de producción: he ahí la única agricultura. El suelo y la hierba proveen los materiales de los chozas, en el techo de paja y en los muros de adobe. Los arroyos ocultan truchas; y sobre la estepa raras piezas de caza - pájaros, roedores (vicuñas también, a veces, pero en las alturas alejadas) - que los campesinos cazan, desde los tiempos incaicos, con la honda de lana trenzada, proveyendo en ocasiones un complemento en la alimentación. La única riqueza, objeto de todos <sup>/los/</sup> cuidados, es la ganadería de los animales que soportan estas alturas: el caballo peludo, corto y robusto, para los desplazamientos; las llamas y los carneros, para la lana. Tal es la "Mongolia Andina" donde viven los habitantes de la comunidad indígena de Tocroyoc.

Todo el extremo sur del departamento del Cuzco -tanto como la mayor parte del vecino departamento de Puno- está aparentemente constituido y consagrado a la ganadería extensiva sobre los pastos de puna. De un valle o de una altiplanicie de terraplen aluvial a otra sólo las diferencias de altitud introducen la variedad. Las punas de las provincias de Canas y Espinar, situadas en altitudes oscilantes <sup>/alrededor de/</sup> <sup>/los/</sup> 4,000 metros, son el dominio del carnero y de la llama, exclusivamente. Por el contrario, los valles de la provincia vecina de Chumbivilcas, más baja, tolera la ganadería extensiva de bovinos y caballos que forman una suerte de far west peruano, con sus caravanas de bestias cornamentadas arreadas por verdaderos cow boys, a caballo, hacia el Cuzco o Arequipa, aún en nuestros días. ¿Por qué tal especialización de estas regiones singularizando el sur del departamento del Cuzco hasta el punto de hacerlo más próximo a los departamentos vecinos de Puno o de Arequipa?. Las causas de orden natural parecen evidentes: punas semejantes; altitud que impide la agricultura desarrollada. Pero, sobre todo, ¿por qué ese género de vida exclusivamente pastoral?. La tradición precolombina del campesino andino parece asociar generalmente de una manera complementaria los diversos recursos escalonados en altitud y dispersos (a veces bastante lejos) en el espacio peruano: ganadería de las altiplanicies, cultivos de los

valles, productos marítimos y sal de la costa.<sup>(22)</sup> Hay, pues, que admitir aquí que la colonización española -certificada por las minas muy próximas de La Condoroma y la implantación consecuente de haciendas- ha quebrado estas relaciones a larga distancia, restringiendo el campo de acción de estas comunidades indígenas a su dominio exclusivamente pastoral, despojándolas de las tierras que habían poseído en los valles antes de la conquista de las cuales habrían sido despojadas en provecho de las haciendas. Se puede admitir también un aprovechamiento reciente de esas alturas, hasta aquel entonces casi vacías y desoladas, bajo el efecto de la coyuntura lanar peruana y mundial en los últimos decenios del siglo XIX. En efecto, es la época en que esas provincias de altitud, hasta entonces abandonadas a sus poseedores "indígenas", son valorizadas para la ganadería. En la provincia de Chumbivilcas, por ejemplo, el acaparamiento de pastos de valle por los mistis (ganaderos mestizos) en provecho de la ganadería bovina data desde el fin del siglo XIX, <sup>/y más aún desde el inicio del siglo XX, /</sup> con arreglo a un proceso de despojo de las comunidades indígenas que recuerda el fenómeno descrito por el escritor peruano José María Arguedas en Yawar Fiesta y mencionado por Francois Chevalier en un artículo reciente.<sup>(23)</sup>

En apoyo de esta interpretación vienen los estudios demográficos recientes en el Perú que parecerían probar, a través de los censos de 1876, 1940 y 1961, verdaderos desplazamientos de población en los departamentos del sur andino, en el interior <sup>/estos/</sup> de departamentos (en favor de las ciudades y de las zonas ganaderas) mucho más que al exterior, hacia la costa, contrariamente a las ideas admitidas generalmente. Otro signo de la movilidad humana de estas provincias sur-cuzqueñas es que se asiste a una reorganización del espacio administrativo hacia 1920. Es en 1919 que se crea la provincia de Espinar separándola de la de Canas, dentro de la cual estaba hasta entonces comprendida. Este desdoblamiento administrativo al lado de las preocupaciones de orden político (mejoramiento de la vigilancia de las poblaciones, creación de nuevos empleos de funcionarios en favor de los clientes locales), confirma la valorización, demográfica y económica, de esta región. Teniendo en cuenta la coyuntura económica de este período, esto no debe en lo absoluto sorprendernos.

Nosotros hemos establecido, a partir del Estracto Estadístico del Perú la curva de las exportaciones de lanas peruanas y, por comparación, las curvas de expor-

(22) Ver a este propósito los trabajos en curso del antropólogo norteamericano John V. Murra sobre la economía incaica.

(23) Francois CHEVALIER Temoignage littéraire et disparité de croissance: l'expansion de la grande propriété dans le Haut Pérou au XX siècle, en Annales N°4, Juillet - Août 1966.

tas peruanas de azúcar de las exportaciones totales, medidas en valor monetario, - desde 1887 hasta 1921 (fecha de la rebelión de Túcroyoc). Tenemos así la posibilidad de comparar la coyuntura lanar andina con la coyuntura de un producto clave de la exportación costera tropical y el movimiento general de las exportaciones peruanas, el índice más seguro de la tónica económica de este período en el Perú-país esencialmente exportador de materias primas. Seguimos sobre estas curvas la tendencia general al aumento de las exportaciones, totales o parciales, desde 1887 hasta 1914, a pesar de algunas ondulaciones pasajeras correspondientes a los períodos de crisis a escala mundial (de 1900 a 1905; luego de 1914). Pero lo que sorprende sobre todo, es el verdadero "despegue" efectuado desde 1914 a 1920; y la caída no menos repentina después de esta fecha. Sin embargo el paralelismo entre estas curvas no es absoluto, lo que reclama algunas observaciones.

Desde 1887 hasta 1900 y a pesar de la ausencia de cifras oficiales de 1887 a 1891, luego de 1892 a 1896, es posible seguir una tendencia general al alza de las exportaciones en todos los dominios, el sector lanar siguiendo al ritmo; de 1900 a 1905-1906 se observa que las exportaciones agropecuarias (lana, azúcar) crecen proporcionalmente mucho más <sup>/rápido/</sup> que el volumen global del comercio exterior del Perú. La situación se invierte después de esta fecha, hasta 1913 para el azúcar costero; hasta 1915-1916 para la lana peruana. Es que durante este período las exportaciones mineras, - hasta entonces contenidas, se benefician de pronto de la coyuntura mundial favorable a los metales estratégicos (cobre, zinc, plomo) y a la organización de la producción en el mismo Perú en manos de algunas empresas modernas (la Cerro de Pasco Corporation en particular). Pero la primera guerra mundial trae al Perú una fuerte demanda exterior en materias primas agrícolas de consumo (azúcar, textiles, etc.) ligada <sup>/a/</sup> la aproximación del mercado norteamericano industrial con la apertura del canal de Panamá (1914), y las operaciones bélicas en Europa. El perfil de nuestras curvas se exalta, pues, hasta 1920 en lo <sup>q</sup> concerniente a la lana. Después <sup>/de/</sup> estas fechas, donde culminan más particularmente las exportaciones de productos agrícolas, se acumula un gran reflujo coyuntural que el sector lanero es el primero en sufrir, después de dos años de avance, hacia 1918.

Parece, pues, que este sector lanero estaba afectado de mayor fragilidad económica que los otros productos. Las razones no son seguramente exclusivamente peruana -habría que verificar en particular la situación de la industria lanera mundial en esta época. Pero las consecuencias sociales si lo son. Y ellas afectan gravemente al equilibrio <sup>/tradicional/</sup> de la sociedad andina. Todos los sectores interesados directamente <sup>q</sup> ...referente a las exportaciones totales y a las de azúcar, y hasta 1918 solamente en lo ...

te en la comercialización libre de la lana de carnero o de las llamas de los Andes se benefician hasta 1918 del prodigioso arranque de las exportaciones peruanas. Es el caso, inicialmente, de las casas exportadoras Gibbs, Gibson y Ricketts. Después es el caso de todos los intermediarios que, con diversos títulos, recogen la cosecha a través de los Andes del Sur o del Centro del Perú. Aquello se extiende desde el simple agente-comprador hasta el hacendado que vende no sólo el producto de <sup>/su/</sup> dominio, sino también <sup>la</sup> cosecha de los usufructuarios que viven/<sup>en</sup> sobre una parcela de la hacienda y que deben pagar la deuda para con su patrón no solamente en trabajo gratuito, sino también con una parte de la cosecha. De todas maneras, frecuentemente muy alejados, por su nivel cultural o su situación de hecho, de la economía de mercado, confían la comercialización de toda su cosecha de lana ya sea al propietario, ya sea a un intermediario <sup>/conocido/</sup> que aproveche para explotarlos y favorecerse, repartiéndose con los grandes negociantes exportadores todo el beneficio de una coyuntura favorable.

En el seno mismo de la sociedad <sup>/andina/</sup> tal cual existe hasta 1920 las tensiones sociales se exacerbaban, sobre todo entre las categorías sociales que aprovechan de la coyuntura -grandes negociantes; grandes propietarios integrados al circuito comercial de exportación; intermediarios locales- y los que por el contrario no <sup>/podido, o no han/</sup> han sabido aprovechar el buen momento, pero que descubren el interés tardíamente, hacia 1920 justamente, en el momento de reflujos de la coyuntura-hacendados retardatarios; pequeños productores que disponen de una cierta autonomía de iniciativa frente al mercado; individuos que aspiran al rol de intermediarios comerciales. Ahora bien; al mismo momento, el reflujos de las exportaciones laneras después de 1918 hace menos probables que nunca las concesiones de parte de aquellos, que, de una manera u otra han logrado establecer un monopolio al nivel de la producción y de la comercialización masivas. Todo depende entonces del grado de evolución social de la región andina en donde juega la coyuntura lanera en este período. Todo depende sobre todo de la relación de tres modos de producción pastoral esenciales: el gran dominio capitalizado y modernizado; el gran dominio arcaico que vive de una renta territorial (rente foncière) pre-capitalista pagada en trabajo gratuito y en cosecha por los usufructuarios; por último, las comunidades rurales con tradiciones precolombinas y españolas, llamadas "comunidades indígenas" que tienen acceso libremente a las tierras de pastoreo a título colectivo, pero en condiciones de productividad muy baja y sin beneficiarse de medios autónomos por la comercialización de sus productos, lo que las deja muy vulnerables a las acometidas de los intermediarios.

Ahí donde el gran dominio ganadero capitalizado ha tenido el tiempo de ins-



talarse después de fines del siglo XIX, generalmente por iniciativa de capitales mineros o ferroviarios, aquello se ha hecho a expensas de otras dos categorías que de golpe han perdido el control de la situación, ya sea al nivel de la producción o de la negociación de la lana. En 1920 éstas son regiones de relativa calma social. Es el caso de los departamentos de Junín y Cerro de Pasco, en los Andes Centrales. Ahí donde, por el contrario, el gran dominio de ganadería tradicional continúa preponderante, los conflictos se exacerban, entre latifundios y comunidades indígenas; de una parte, entre intermediarios enriquecidos por la coyuntura y productores excluidos de los beneficios del mercado, por otro lado. Es el caso de los departamentos del Sur andino: Puno, Cuzco, Arequipa.

Los contemporáneos han perfectamente percibido esta oposición regional, económica y social. Recogemos el testimonio de dos documentos importantes que defienden - el punto de vista de los grandes ganaderos del sur peruano. Uno es una memoria publicada en 1922 por la "Liga de los grandes propietarios de Puno y Arequipa";<sup>(24)</sup> el otro es la colección de los artículos publicados por Pedro Irigoyer, en 1922 igualmente en el periódico limeño El Comercio<sup>(25)</sup> y defendiendo ante el público de la capital un punto de vista muy próximo al precedente. Leemos, por ejemplo, lo siguiente<sup>(26)</sup>: "El estado de prosperidad industrial de los grandes dominios ganaderos del sur, de otra parte, es de lo más precario y su organización de lo más incierta que se pueda imaginar... La producción de ovinos no supera, medianamente en promedio, una libra y media de lana por año. Las vacas producen apenas medio litro de leche por día y durante seis meses al año. La reproducción alcanza al 30 ó 40 %, cifra sensiblemente igual a la de la mortalidad, que, a veces, la supera, a causa de las epidemias y las pestes.

"Comparemos estos hechos con las cifras obtenidas en promedio en los dominios ganaderos del departamento de Junín -para no referirnos a la Argentina y menos a Europa- donde, gracias a la proximidad de Lima y de las garantías que se les otorga, se han podido invertir fuertes capitales y modernizar los procedimientos de producción.. La mortalidad en Atocayo, por ejemplo, alcanza apenas el 8%. La natalidad llega al 68%. No hay nunca plagas o epidemias. Las ovejas dan una proporción de cinco libras de lana. Las vacas, en Consac, no producen menos de cinco a seis litros por día, en promedio, y durante todo el año...

"¿A qué se debe esta diferencia?... A que, mientras en Junín -donde el estado

(24) Liga de hacendados de Puno -Arequipa: La verdad en la Cuestión Indígena o Memoria relativa a la cuestión indígena que la Liga de hacendados de Puno-Arequipa eleva al Supremo Gobierno. Arequipa, (15 de Mayo de 1922)

(25) Op. cit.

(26) Idem, pp. 21/22.

general de la ganadería era el mismo que en Puno- se ha podido introducir, en los últimos diez ---, quince o veinte años, técnicas veterinarias y de pastoreo y buenos productores y hasta perros del extranjero, cercar los pastizales y excluir a las familias indígenas y su ganado del interior de la hacienda... <sup>(27)</sup> en el norte <sup>(°)</sup> de la República no se podría pensar en llevar igualmente a cabo un plan semejante de reformas... Los robos de ganado, las incursiones de "bandoleros" y la amenaza constante de los ayllus <sup>(28)</sup> vecinos no permiten pensar en este tipo de progreso".

A través de este texto vemos, pues, bien patente la razón profunda del cambio intervenido en favor del departamento de Junín: las inversiones permitidas en la ganadería. Vemos también la condición: una modificación de la estructura agraria, ejercida a expensas de los antiguos usufructuarios de los pastizales abiertos de la puna andina gracias a un verdadero movimiento de encerramiento (d'enclosure) hecho posible técnicamente por el alambre de púas. Por el contrario, el sur arcaico nos ofrece el cuadro tradicional de los Andes del siglo XIX: bandolerismo armado, robos y amenaza constante de los ayllus -traducimos: presión ejercida por las comunidades indígenas para no dejarse despojar del libre acceso a los pastizales de puna utilizados, desde tiempos inmemoriales, por sus rebaños.

Por lo tanto claramente se percibe también la fascinación que ejerce sobre los grandes ganaderos del sur el ejemplo del departamento piloto de Junín. Ese gusto por las comparaciones cifradas -característico del cambio de siglos en el Perú como en México- es el signo de cambio de coyuntura, a pesar de la inercia de la estructura del sur andino. Prueba de que esta coyuntura ha sido sentida como un estímulo: la creación por el estado peruano, por ley de 11 de octubre de 1917 -en la cima de la curva de las exportaciones laneras- de la granja ganadera modelo de Chuquibambilla, en el departamento de Puno. Esta granja se torna eficaz gracias al contrato celebrado entre el Estado, de una parte, la Peruvian Corporation, por otra parte, y las haciendas peruanas "Chuquibambilla", "San José" y "Villarca". Finalidad de la empresa: seleccionar el ganado de los contratantes; promover y vulgarizar los nuevos métodos en la región; ayudar, en fin, a la comercialización nacional de la cosecha. Aquello muestra <sup>/que/</sup> en 1917-1918 -- al interior del mundo de los grandes ganaderos del sur, no faltaban promotores deseosos de extender a su región el ejemplo del departamento de Junín. Desgraciadamente para ellos, el esfuerzo es frustrado después de esta fecha por el reflujo de las exportaciones. Nue

(27) El subrayado es nuestro (N. del A.)

(°) (sic). En realidad debe ser "...en el sur de la República". (Probable error del original en francés. (N. del T.)

(28) Ayllus, comunidades rurales andinas (campesinos indios).

vamente una corriente de pesimismo se actualiza, hasta en los artículos de su defensor limeño que declara que, vista la situación económica y social en su región en 1922, los grandes ganaderos del sur "temen, y con justa razón, que el progreso técnico signifique para ellos la ruina".<sup>(29)</sup> Invertir en nuevas técnicas ganaderas significa en efecto darse, En la perspectiva de una coyuntura favorable, es un buen cálculo. Pero después de 1918, por el contrario, los beneficios bajando rápidamente, es catastrófico. Desde entonces -y es todo el sentido de la memoria trazada por la Liga de Hacendados de Puno Arequipa- la gran tarea es la de consolidar su poder territorial más que la de especular sobre la explotación del dominio. Y esto choca con los intereses de las comunidades rurales, víctimas de la "carrera de los pastos" durante el período de euforia exportadora, y preocupadas, por las mismas razones de reflujo coyuntural, en no dejarse despojar por más tiempo y aún en recuperar sus tierras recientemente usurpadas.

oo oo oo oo

Tales son por consiguiente las condiciones naturales y económicas de la rebelión en Tocroyoc. Hacia 1920, la crisis local suscitada por la baja de las exportaciones laneras provoca una muy grave coyuntura de crisis social que se extiende a todo el sur pastoral andino. La rebelión de Tocroyoc no es en efecto un fenómeno aislado, ni en el tiempo ni en el espacio. Desde el fin del siglo XIX los Andes viven en un estado de tensión permanente que se caracteriza por rebeliones, ora esporádicas, ora generalizadas a toda una provincia. Las correspondencias prefecturales cursadas bajo el gobierno de Piérola hablan sin cesar de movimientos de tropas y de artillería para dominar las sublevaciones indias.<sup>(30)</sup> Pero de 1921 a 1927, estos movimientos culminan abarcando, alternativa o simultáneamente, las provincias del sud-este: Canas, Espinar, Ayacucho, La Mar, Tayacaja, Huancané, Lampa, Azángaro, Quispicanchis. La sublevación de Tocroyoc en 1921 no es sino una de las primeras turbulencias de la gran tempestad agraria que sopla sobre los Andes en este período, una de las primeras de una serie de jacqueries<sup>(o)</sup> que encuentran su prolongación lejana en las nuevas formas de sindicalización de esta parte del campesinado andino desde 1960 aproximadamente. Nuestro movimiento toma su lugar en relación con esta conmoción generalizada de los años 20-30 de este siglo. Pues si es un movimiento que se explica por razones locales en gran parte, se presenta también, - comparado con las sublevaciones de las provincias vecinas. como un prototipo de la "rebelión indígena" en el Perú durante este período.

(29) Pedro Irigoyen, op. cit., p. 22.

(30) Según papeles que nosotros hemos podido encontrar en los archivos personales (una treintena de legajos no clasificados) del presidente Piérola guardados cerca de Lima al cuidado de la orden de los jesuitas.

(o) Jacquerie: "en general, insurrección de campesinos y de clases inferiores", según el Littré francés (1874, tomo III, 1-9). (Así aclara Hugo Neira este término en Los Andes: Tierra o Muerte, editorial ZYX, Santiago-Madrid, 1968). (N.del T.)

Es el tiempo <sup>/del gobierno/</sup> del presidente Leguía quien, durante once años (de 1919 a 1930), permanece en el poder gracias a una política cuya interpretación suscita todavía polémicas. Es bajo su gobierno que los capitales americanos substituyen a los capitales británicos en el funcionamiento de la economía peruana. Pero sobre todo, y esto nos interesa de muy cerca, es bajo su mandato que se diseña un nuevo estilo político oficial, "el indigenismo gubernamental". Por primera vez un gobierno peruano afecta preocuparse más de la sierra que --- de la costa. Leguía es el hombre que termina "de abrir" la serrenía andina a la coyuntura nacional e internacional; es el primero que reconocerá en la Constitución la existencia legal de las "comunidades indígenas" y sus derechos imprescriptibles sobre sus tierras ancestrales. En apariencia, Leguía es, pues, el "amigo de los indios" y puede apoyar su política en el movimiento de inquietud indigenista que, nacido en el medio criollo 50 años antes por la iniciativa de Juan Bustamante y sus amigos, se ha exaltado particularmente hacia 1920. En efecto, Leguía reordena la colonia interior que constituyen los Andes integrándolos más a la economía nacional hasta entonces centrada en la costa. A este efecto, procede a la apertura de vías de penetración y a una redistribución administrativa. Gran tarea, cuya mano de obra esta provista, por vía de obligación y gratuitamente, por los únicos campesinos no avasallados al sistema de haciendas: los campesinos de las comunidades indias. Así en Tocroyoc, desde 1919, fecha en la cual la capital de la nueva provincia de Espinar fue erigida en sub-prefectura, los pastores de los ayllus deben uno tras otro prestar el servicio de mitani (servicio gratuito al Estado) para construir las nuevas obras oficiales, hasta para construir las residencias privadas de los personajes oficiales -pues en los Andes rápidamente los abusos sucedieron a un derecho dudoso permitiendo una interpretación más dilatada de éste. También los habitantes de Tocroyoc deben dejar sus propias tareas para ir a más de 40 kilometros de sus aldeas a trabajar gratuitamente para funcionarios extranjeros al país y que los desprecian. Qué hay de extraño si la supresión del mita-  
je figura en lugar importante dentro de las reivindicaciones de la sublevación de 1921, confiriendo al movimiento un carácter fiscal, tradicional, como en el medio colonial espa-  
hol.

Pero esta política, justificada al nivel nacional por la necesidad de abrir los Andes al progreso, suscitaba en sí misma sus propias contradicciones. Para sostener el esfuerzo era necesaria una mística. Leguía la encontró reavivando oficialmente el recuerdo de los Incas y de su Imperio, el Tahuantinsuyo. Bajo su magistratura se difundieron en el país mapas de las famosas rutas incaicas donde se pretende encontrar, con seis siglos de adelanto, el modelo y la justificación de la política vial trasandina del presidente. Aquello no dejaba de ser peligroso cuando, en el mismo momento, temas indigenistas parecidos servían de medio a la oposición intelectual, liberal o radical que

intentaba presentar a los campesinos andinos y su forma de vida social como herederos directos, los únicos, de los grandes ancestros incas. Este era el caso no solamente de los miembros de la "Sociedad Pro-indigenista" que apuntaban sobre todo a la protección más o menos paternalista del Indio -en particular contra el trabajo forzado y el despojo de tierras complementarias al desarrollo de la ganadería- sino también de los cuadros más o menos idealistas, revolucionarios o arribistas que, dispersados en provincias entre los comerciantes, cuadros administrativos o judiciales, se empeñaban también en justificar su popularidad en el seno del campesinado andino. Se dice que un alto magistrado de la Corte Superior de Puno habría llevado su indigenismo hasta mantener una correspondencia amistosa con Rumi Maki, jefe de una rebelión importante acaecida hacia 1913 - 1915.

Ahora bien, en el seno del mismo campesinado andino, los temas incaicos imprudentemente exaltados por gobierno y oposición, corresponden a una esperanza: la de un cierto renacimiento mítico de la "nación" andina. Este mesianismo que se puede recoger en el siglo XVI y XVIII en todas las rebeliones indígenas (en particular la de Tupac Amaru) bien parece subsistir en la tradición oral andina hasta nuestros días. Se sustenta en particular de mitos tales como el de Incarri (¿Inca rey?) que podemos transcribir esquemáticamente así: después de la conquista del imperio de los Incas por Pizarro, Incarri ha sido muerto, sus miembros dispersados a los cuatro rincones del Imperio (el Imperio estaba organizado en cuatro Suyos o cuartos) y la cabeza enterrada en el Cuzco (el centro, el "ombiligo" del imperio, según la tradición). Lentamente esta cabeza ve nacer bajo ella un cuerpo. El día en que este crecimiento esté acabado, Incarri reaparecerá para reunir sus miembros esparcidos y, de nuevo, reinará sobre el Perú. Se interpreta este mito -siempre viviente en el seno del campesinado quechua en 1967- interpretado quizás como la "pasión" y la esperanza de la nación andina. Anuncia el renacimiento de la unidad. Qué de extraño si tales mitos, en período de tensión agraria, son utilizados como elementos movilizadores de la rebelión, a la vez esperanza de triunfo y cimiento de unidad, elementos tan necesarios en una sociedad rural dominada, dividida, sin cuadros, y cuyos valores culturales propios son negados o rechazados por la sociedad criolla -dominadora. No es, pues, una casualidad si los manifestantes gritan un día de cólera de 1921 en Ocoruro "¡Viva el Tahuantinsuyo!". No es solamente la repetición de un tema de propaganda oficial habilmente devuelto contra sus promotores, se trata sobre todo del grito de reconocimiento colectivo de una cultura despreciada, negada, sistemáticamente perseguida desde la Conquista; y es la única representación unitaria que, tomada de la herencia mítica, permite superar las rivalidades de campanario (rivalités de clochers) o de situación social y chasquear a la ideología centralizadora del Estado criollo. Es

la promesa, más allá de la puna de Tocroyoc, de que la rebelión se extenderá a otras punas y a otras serranías del antiguo Imperio de los Incas. Eso que llegará en efecto en los años siguientes; y eso que la tradición oral retiene desde entonces bajo el nombre de "movimiento Tahuantinsuyo".

Ahora bien, de todo el campesinado andino, sólo el de las comunidades rurales libres está en situación de asegurar esta tradición, pues su acceso a la tierra se hace en nombre de los ancestros y sus lazos internos de solidaridad económica y social, reforzados por los lazos de parentesco de la familia extensa, constituyen una fuerza coherente. Por el contrario, los siervos de los grandes dominios, directamente sometidos al patrón y sin autonomía económica frente al mercado, son mucho menos resistentes. El indio del gran dominio es servil y humillado; el de las comunidades es fiero y agresivo. Al menos es así como los contemporáneos nos los presentan: "...el indígena deviene rápidamente en indolente, insubordinado e indócil en el interior de los límites de los grandes dominios, y turbulento, irascible, hasta un punto increíble fuera, de ellos, en su vecindad. En verdad atemoriza oír hablar de los atentados cometidos por los indios de esta última categoría -más fácilmente pervertibles que los otros- en numerosos distritos de Huancavelica, Apurímac, Cuzco y Puno; y de los asaltos realizados por los mismos contra las propiedades ajenas en las que han logrado a veces sublevar a los trabajadores".<sup>(31)</sup>

"Es comprensible y justo que sea en las comunidades donde se encuentre el núcleo principal de todo movimiento agrario"<sup>(32)</sup>.

Nuestros dos testimonios, opuestos en cuanto a sus concepciones sobre el "indígena", concuerdan en reconocer el rol dirigente de las comunidades en los movimientos agrarios del período. Y tal es perfectamente el caso, en efecto, de la comunidad de Tocroyoc.

En 1921, el único cultivo, el de las papas, es ahí muy extensivo y de barbecho muy largo (más de doce años) como para dar nacimiento a una importante apropiación privada de las tierras de cultivo. Fuera de las chacras (parcelas) individuales situadas cerca de la casa-vivienda y enriquecidas gracias al estiércol del corral contiguo en donde están concentrados los carneros, todavía en 1921, el cultivo de la papa se efectúa colectivamente entre uno o varios caseríos, sobre una porción más fértil del territorio llamada el Ayru. Los cuidados y la guardia de este campo colectivo son comunes, pero la cosecha la hace cada uno sobre la parcela que le es asignada. La misma mezcla de usufructo individual y de posesión colectiva se da en el nivel de los pastos naturales. Punas, rastrojos y barbechos son territorios colectivos. Sólo el ganado es apropiado individualmente -lo que es suficiente ---- para crear, a pesar de todo, en el

interior de la comunidad, grandes diferencias de riqueza. Pero todos tienen igual derecho a los "servicios colectivos": ayuda mutua, guarda del ganado, etc...¿Hay entonces en Túcroyoc, en 1921, una "conciencia de clase" campesina, fundada sobre los lazos de solidaridad comunal? Ciertamente no.

Primero, porque de ayllu a ayllu, de aldea a aldea -en la época en que no hay pueblo y el habitat está dispersado sobre un vasto territorio- hay fuertes tensiones de vecindad. Enseguida, porque los lazos de parentesco de la familia extensa, unidos a las diferencias de riqueza en dinero o ganado, crean verdaderas desigualdades sociales, privilegiando a algunas familias nucleares que, por su poder económico y su clientela de parientes, son los verdaderos patronos de la comunidad. Entre estos "aupatridas", los más prestigiosos son los Huarca, de padres e hijos personeros (jefes) de la comunidad. Su riqueza está certificada en los testimonios orales por el hecho <sup>de</sup> que ellos poseían una chacra sobre la cual habrían hecho -o habrían querido- mandar construir una capilla con el fin de crear un centro de agrupamiento de la comunidad, mercado - primero, aldea enseguida, con objeto de erigirla en capital de un nuevo distrito rival del de Occuro, por último. Su prestigio está probablemente fundado en un linaje patrilineal cuyo nombre mismo, típicamente quechua y que se vuelve a encontrar en otras partes en la región nombrando otras comunidades indígenas <sup>(33)</sup>, debió permitir en la época reclamarse de una descendencia incaica. En suma, los Huarca son un caso típico de esos "caciques" indios que han sobrevivido a la colonización e Independencia del Perú, si no como familias, al menos como institución.

En 1921, el nuevo personero de Túcroyoc es Domingo Huarca. Se nos ha dicho - que había servido en el ejército y había estado en la escuela primaria hasta una fecha bastante avanzada. De ese modo, aunque de cultura quechua, conoce el español. Lo prueba el hecho de que uno de sus primeros actos será el de dirigir una petición a Lima - para dar a conocer las reivindicaciones de su comunidad. Y es en eso que el personaje adquiere todo su valor. Para un "cacique" andino hay, en efecto, dos maneras de asumir el contrato que lo liga a su grupo: colocarse del lado de la administración oficial y explotar a sus hermanos; o, por el contrario, repudiar esta dependencia cuasi colonial y encabezar un movimiento de resistencia. Domingo Huarca escoge la segunda. ¿Porqué? Porque todo lo empuja a abrazar los intereses de su comunidad, a pesar de la diferen-

(31) Pedro IRIGDYEN, Op. cit., p. 5

(32) Abelardo SOLIS, Op. cit., p. 70

(33) Ver Atlas Comunal, Ministerio de Trabajo y Asuntos Indígenas, Vol. II, Lima, Junio, 1964.

cia de riqueza. ¿Qué reclama, en efecto, Domingo Huarca en la petición que dirige a Lima? La creación de un pueblo y de un mercado en Tocroyoc, y su eventual erección posterior en capital de distrito. Sin duda, esto está dirigido contra los vecinos de Ocoruro y a parece como un acto de rivalidad política y económica local: Domingo Huarca quiere escapar al monopolio administrativo de Ocoruro que, año dudarlo, tiene por consecuencia, un monopolio comercial. En un estudio sobre la comunidad de Huarochirí<sup>(34)</sup> se ve bien cómo, hacia 1920 justamente, de todo un grupo de comunidades que constituyen un distrito, solamente la que es al mismo tiempo capital es la que logra apoderarse del monopolio de la comercialización de los productos locales, gracias a su posición administrativa privilegiada. Aproximemos aquello a Tocroyoc, aislada del mundo por Ocoruro, capital del distrito, de un lado; y por Yauri, sub-prefectura, del otro lado. Se comprende entonces que Damingo Huarca, ganadero acomodado y relativamente culto, haya querido escapar a este dominio e inclusive reinvertir la situación en su provecho y en provecho de los suyos. - Sus reivindicaciones son las de una burguesía campesina (bourgeoisie de campagne) naciente que, valida <sup>de/</sup> su situación local, busca para su beneficio tener acceso directo a la vida nacional. En esto no contradice los intereses inmediatos de sus comuneros, ellos también víctimas de los intermediarios de Yauri o de Ocoruro, y obligados por tanto, si es que quieren realizar algún intercambio, a caminar lejos para vender su lana; afectados, por último, por la baja del precio de este producto durante el período. Los comuneros también tienen todas las de ganar con la creación de un mercado libre en el mismo Tocroyoc.

Pero para estos últimos se agrega un problema complementario: los perjuicios causados por los grandes dominios vecinos a sus derechos de pastoreo. El ayllu de Antacama parece haber particularmente sufrido, según los testimonios. Aquello explica que a las reivindicaciones de tipo mercantil • administrativo se agreguen los gritos de - "¡Abajo el gamonalismo!" El gamonal en los Andes es el odiado usurpador de la tierra, - gran latifundista o intermediario enriquecido que invierte en la tierra jugando sobre una red de deudas o de hipotecas cada vez que puede ejercerlas sobre los comuneros que han tenido la imprudencia de dar en prenda de garantía las tierras de las que ellos no tienen en principio sino el usufructo. Ahora bien, todos los testimonios lo confirman, Tocroyoc vive en economía monetaria en 1920. Hay "tesoros" en dinero en cada casa que prueban esta integración - probando también los límites: este dinero se atesora. Es, pues, posible - pero no tenemos prueba - que la comunidad haya sufrido los primeros perjuicios en su acceso colectivo a la tierra, a causa de las hipotecas y las deudas. Lo confirmaría

(34) José MATOS MAR, Teresa GUILLEN DE BOLUARTE, Julio COTLER y otros, Las actuales comunidades de indígenas: Huarochirí en 1955. Instituto de Etnología y Arqueología. Lima, 1958, 341 pp.



la reivindicación de abolir el Huatani, servicio doméstico gratuito, obligación que, en el seno de los comuneros libres, no podría explicarse sino como un medio de pagar sus deudas.

En 1921 la comunidad de Tocroyoc es, pues, víctima de las autoridades administrativas oficiales (obligación del mitani y huatani), de los grandes propietarios ganaderos (perjuicios al derecho de pastoreo); de los intermediarios de Ocoruro y Yauri, por último, que se reservan el monopolio del comercio local (compra de lana, abastecimientos de pan, de alcohol, de sal, de coca). Además, es víctima, sin compensación y sin garantías para el porvenir, de una coyuntura económica desfavorable. No falta nada para movilizarla tras del programa de su personero, Domingo Huarca. Agreguemos a esto una situación colonial que de hecho relega todo lo que es indio en el mundo inferior de la casta despreciada, y provoca en respuesta una voluntad de violencia, ahogada pero latente, y no espera sino manifestarse bajo no importa que forma más o menos mesiánica. Todo está en su lugar para rebelarse.

De hecho, la rebelión es progresiva y, en los comienzos al menos, el enfrentamiento armado no entra en sus propósitos. Podría descomponerse de la siguiente manera. Primer momento: Domingo Huarca, cacique de Tocroyoc y de los ayllus correspondientes, confederado a todos los ayllus vecinos y se hace reconocer como su cabecilla (jefe del movimiento agrario). Con su acuerdo dirige una petición a Lima, exponiendo las principales reivindicaciones. Todo este período preparatorio ha debido tomar tiempo. Ignoramos cuánto. Segundo momento: la respuesta de los poderes públicos tarda en llegar. Mientras, la gestión ha llamado la atención de las autoridades sobre el peligroso estado de espíritu que reina en Tocroyoc y en suregión. Se prohíben las reuniones. No obstante, estas se realizan, pero, para no ser sorprendidos, en las serranías vecinas. A partir de este momento la paz está quebrada, los pastores de Tocroyoc son considerados en rebelión. Después de choques, o bien decidida a tomar la iniciativa, la comunidad invade Ocoruro y se reúne en la calle central. Sola controla su territorio en lo sucesivo, habiendo cogido, matado o neutralizado a los escasos representantes de la autoridad: guardias civiles, magistrados, funcionarios, notables (no hemos podido reconstruir qué procedimiento fue empleado). Tercer momento: así victoriosa, la comunidad comienza a aplicar el programa de su cabecilla. Hace pastar su ganado sobre los pastos disputados. Se reúne el jueves en el mercado de Tocroyoc. Cuarto momento: reforzadas sin duda por la tropa o un cuerpo de policías venidos del Cuzco, las autoridades de Yauri, pasan a la ofensiva. Escogen un día de mercado, hecho doblemente delictuoso -se atenta contra la prohibición de reuniones y contra los intereses establecidos- para intervenir. La represión es prontamente ejecutada. Domingo Huarca es muerto. La comunidad vencida no tiene sino que sufrir en la humillación la ley del vencedor. Para dar una idea de la manera en que se llevó a cabo esta operación,

hemos encontrado el testimonio de una acción semejante tal como se desarrolló en 1914 contra las comunidades de Alccasana y Chañi, en el distrito de Pichigua de la provincia vecina de Canas. Aquí el conflicto había surgido de un litigio entre las comunidades y los grandes propietarios vecinos que se habían apropiado de los terrenos comunales: "El 24 de abril último, Cáceres (uno de los hacendados) ha querido consumir definitivamente la usurpación de esas tierras. A este efecto ha reunido gentes del distrito vecino de Chacca, luego, en número de 300 invadieron la comunidad. Cogieron a numerosos comuneros, hombres y mujeres, y los maltrataron con gran ferocidad, los zurraron, los golpearon y los ataron en fila por el cuello para llevarlos a Yurac Cancha, la estancia de Cáceres, donde pasaron la noche. Allí ellos fueron duramente flagelados por Cáceres (y sus amigos) al destello de dos bujías. Al día siguiente, siempre encadenados, se les llevó hasta la prisión de Pichigua, de conformidad con el juez de paz Juan B. Villagra, que era uno de los capitanes de esta horda". Se les dejó ahí sin comida durante diez días, hasta que uno de los prisioneros murió de sus lesiones. "Para cubrir el delito el juez de paz hizo extender un falso certificado... que afirmaba que la muerte se debía a una enfermedad desconocida. Mientras, el día de la invasión los 300 hombres armados conducidos por Cáceres han saqueado las casas de los indígenas. Han matado más de veinte vacas, doscientos carneros y veinte llamas para organizar un festín sobre el lugar mismo de sus abusos. Retirándose incendiaron las chozas de todas esas pobres gentes que, hoy día, van errantes por las serranías solicitando la compasión de las comunidades vecinas".<sup>(35)</sup> Tal fue sin duda el tipo de represión que debieron sufrir los rebeldes de Tocroyoc después de la derrota, a lo que se agregaría todavía el horror de la ejecución de su desafortunado cacique, Domingo Huerca. Negocio fácil, por el contrario, para los vencedores que deberán, allí como en otros sitios, aprovechar del pillaje y terminar de acaparar las tierras comunales que codician. En 1923, en la época de la represión de la gran sublevación de Huancané (Departamento de Puno), los dominios ganaderos aparecen de ese modo, de un día para otro, constituidos por lo despojado a los rebeldes vecinos.<sup>(36)</sup>

oo oo oo oo

Lo que choca en la historia de esta rebelión de Tocroyoc, así reconstituida sobre todo a partir de documentos orales, es la pasividad con la que parece haber sido llevada a cabo. ¿Es esto consecuencia de su aislamiento? Seguramente no, ya que en 1921

(35) Luis F. AGUILAR, periodista y presidente de la sociedad pro indigenista del Cuzco. Artículo aparecido el 30 de Mayo de 1914 en el periódico cuzqueño El Sol.

(36) Florencio DIAZ BEDREGAL, op.cit. pp. 81 - 83.

se encuentran testimonios de rebeliones no solamente en la provincia vecina de Canas, sino también en la de Lampa. Es -- impensable que no haya habido relaciones entre estos movimientos tan próximos y cronológicamente simultáneos (setiembre-diciembre 1921). - Asimismo, en el caso de Lampa, en setiembre se descubrió una conjura entre el cacique Hipólito Quispe y "caciques de comunidades vecinas"<sup>(37)</sup>. Existía, pues, seguramente, un mínimo de comunicación. Por otro lado, es también en 1921 cuando había sido convocado en Puno un "Congreso Indigenista", por cierto prohibido por las autoridades, mientras que nacía en este mismo período la "Federación obrero-campesina regional del Sur"<sup>(38)</sup> que debía establecer la relación entre el movimiento obrero de la Costa y el movimiento - campesino de los Andes del Sur. Si el movimiento de Tocroyoc ha tenido límites tan evidentes no es, pues, por falta de contactos con el exterior.

Mas bien hay que atribuirlos a la inexperiencia, a las ilusiones y las inaptitudes para la lucha que tiene todo movimiento agrario andino reducido a sus propios objetivos. A pesar de sus contactos con el exterior, el movimiento de Tocroyoc permanece esencialmente local en sus objetivos. Erige a los comuneros contra sus vecinos y explotadores inmediatos. Para lo demás invoca al Tahuantinsuyo, es decir que esta condena a enfrentar objetivos más amplios y lejanos bajo una forma mítica. Sus objetivos inmediatos no sobrepasan el horizonte del distrito reforzado por el sentimiento de solidaridad de situación con las provincias vecinas, pero nada más. Es esta la gran debilidad a la hora del enfrentamiento.

Hubo, por lo tanto, en este período, movimientos que seguramente tuvieron más amplitud y demostraron mayor decisión. Este fue el caso en 1915-1917, alrededor de Puno, con la rebelión de Rumi Maki. Fue el caso, en 1923, cuando convergieron para sitiar Huanca né los campesinos de más de 4 provincias. Pero aún aquí - donde los rebeldes fueron militarmente batidos - uno puede preguntarse cuál habría sido la suerte del movimiento en el caso de una primera victoria. ¿Habría sido más exitosa?. Esto es dudoso, falta alianza en las ciudades y, sobre todo, faltan objetivos claros a escala nacional. Las reivindicaciones defensivas, fiscal, agraria, aventajan a las reivindicaciones ofensivas, limitando estos movimientos a objetivos regionales: la tierra, un cambio administrativo, arreglo del mercado local.

¿Quiere decir esto, como lo afirman los detractores actuales del indigenismo peruano de los años 1920-1930, que estos movimientos estaban de antemano condenados por arcaicos, por ser sobresaltos de una tradición moribunda más que reivindicación del futuro?. Ciertamente no pues, como vemos en el caso de Tocroyoc, estas rebeliones contienen al menos tres aspectos de modernidad: la voluntad de tener acceso directa y libremente

(37) Florencio DIAZ BEDREGAL, op. cit., pp. 81-83.

(38) Ibid.

a la economía de mercado -lo que implica una percepción bastante neta, aunque optimista, de la coyuntura económica-; la voluntad de integrarse más directamente en los cuadros administrativos de la sociedad nacional -reivindicación de urbanización bajo forma de creación de una capital de distrito-; y, para realizar todo esto, abatir el obstáculo: la preponderancia de la gran propiedad territorial tradicional, el "gamonalismo", en la sociedad andina. Estas tres reivindicaciones, implícitamente presentadas en la sublevación de Tocroyoc, constituyen el programa andino oficial de los gobernantes del Perú en 1967.

La rebelión de Tocroyoc, no más que las otras sublevaciones agrarias en el mismo período, no se redujo a un episodio trágico e inútil de la historia andina peruana. Cualesquiera hayan sido sus límites o sus excesos, la sublevación ha tenido consecuencias importantes, negativas y positivas, en el plano local y regional. Ha preparado sin duda la rebelión de 1923 en Huancané, la cual, instruida por las experiencias -desgraciadas de 1921, trató de superar sus límites dando al movimiento más amplitud y, sobre todo, ensayando tomar la iniciativa de los acontecimientos -sitiando Huancané.

Sobre el terreno la rebelión de Tocroyoc provocó una represión feroz y una desconfianza instintiva de los mestizos de la provincia hacia esta comunidad. Este sentimiento subsiste aún en nuestros días. En 1964 ninguno de los ayllus de Tocroyoc figuraba en el Atlas de las "comunidades indígenas" reconocidas oficialmente por el Ministerio de Asuntos Indígenas peruano. ¿Es esto una consecuencia?. Por el contrario, la exigencia de Domingo Huarca de erigir un pueblo sobre el sitio de Tocroyoc se ha realizado finalmente, probando a título póstumo que su ambición no era irrealista. Hacia 1936, un comerciante itinerante de Ayaviri decidió que el lugar era bueno para fijar su negocio. Posteriormente, otros comerciantes venidos del departamento de Puno imitaron su ejemplo. Al fin de la segunda guerra mundial ya existía el pueblo próspero que hoy día se conoce como "Héctor Tejada", nombre de su fundador. No solamente ha logrado erigirse desde allí en capital de distrito, sino que ha desplazado en su provecho a la mayor parte del comercio regional de intermediarios, a expensas de Ocoruro y del mismo Yauri. Ocoruro es hoy día un pequeño pueblo que vegeta, mientras que Héctor Tejada-Tocroyoc ve alinearse en torno a su gran plaza y sus calles principales a las tiendas de los mistis (burgueses mestizos) ricos originarios de Ayaviri y Puno. La visión de Domingo Huarca se ha realizado, pues, aunque en provecho de los extranjeros de su comunidad.

¿Quién sabe si, por el contrario, sus verdaderos herederos no son los miembros de aquella familia que ofreció tan generosamente su ayuda al autor de estas líneas y a sus acompañantes durante su permanencia en la región?. No solamente guardan vivien

te el recuerdo del cabecilla Domingo Huarca, sino que, queriendo inspirarse en su ejemplo, uno de ellos ha dedicado, en condiciones difíciles y muchas veces arriesgadas, su vida al sindicalismo agrario en el seno de la "Federación de Campesinos del Cuzco". Se comprenderá que yo no pueda citar su nombre. Pero su aventura personal es buena prueba de que rebelándose en 1921, los pastores de Tocroyoc contribuían a forjar una cierta conciencia del campesinado andino que encuentra su expresión, desde más o menos 1956, en el sindicalismo agrario andino. En este sentido, y a pesar de todo el peso de la tradición, la rebelión de Tocroyoc de 1921 preparaba también el Perú contemporáneo.

oo  
oo oo oo  
oo oo oo oo oo

Traducción: Andrés Huguet Polo  
4º de Antropología.

Artículo extraído de : Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine. Publicada por la Société d'Histoire moderne con el concurso del Centre National de la Recherche Scientifique.  
Armand Colin. Tomo XIV. Octubre- Diciembre, 1967. París.  
pp. 375-405.

Título original: "A propos d'un soulèvement rural peruvien au début du XXeme. siècle: Tocroyoc (1921)".

LA CRISIS DE LA TEORIA DEL DESARROLLO Y LAS RELACIONES  
DE DEPENDENCIA EN AMERICA LATINA

Theotonic dos Santos \*.

Este trabajo corresponde a la primera parte del proyecto de investigación sobre "Relaciones de Dependencia en América Latina". Resume las posiciones del autor en las discusiones que se realizaron en los seminarios del equipo de investigación sobre el mismo tema.

I.- LA CRISIS DE LA TEORIA DEL DESARROLLO

América Latina vive una crisis profunda. Crisis económica marcada sobre todo por una estagnación que hace distinguir la década del 60 de los años optimistas de la década del 50. Crisis política marcada por los sucesivos golpes de estado y crisis institucionales, además de los movimientos populares de creciente radicalidad. Crisis social caracterizada por la profunda conciencia de la necesidad de reforma estructurales. Crisis ideológica caracterizada por el choque de las posiciones divergentes al lado de una perplejidad evidente en vastos sectores sociales.

---

\* El autor destaca que son colaboradores suyos directos todos participantes del equipo : los investigadores ORLANDO CAPUTTO y VANIA BAMBIRRA, y los auxiliares de investigación SERGIO RAMOS, ROBERTO PIZARRO y JOSE MARTINEZ. Desea agradecer también a los invitados a los seminarios cuyo diálogo fue decisivo para elaborar este trabajo : ANDRE G. FRANK, SERGIO BAGU, ANIBAL QUIJANO, OSVALDO SUNKEL, PEDRO F. PAZ, MARCUS KAPLAN y EDUARDO HAMUY. Un papel especial debe asignarse a TOMAS A. VASCONI, no sólo por su participación como investigador asociado en la Investigación y los Seminarios, sino también por el constante diálogo intelectual que hemos mantenido sobre el tema.

No es el momento de profundizar el análisis de ésta crisis general (1)\*. Lo importante para éste estudio son las consecuencias de ésta situación al nivel de las ciencias sociales.

En la década del 50, las Ciencias Sociales Latinoamericanas se han caracterizado por un gran optimismo, que crecía junto a la autoconfianza de una intelectualidad que buscaba afirmarse como tal.

En esencia, se desarrolló una actitud crítica frente a la producción científica de Europa y EE.UU. Esta actitud crítica ha llegado a extremos románticos de tratar de crear una conciencia social latinoamericana (2). En lo fundamental tal actitud crítica ha generado una temática latinoamericana propia. Esto es su aspecto principal y positivo.

Sin embargo, a la actitud crítica frente a la "perspectiva de los centros coloniales" no siguió una actitud similar frente a las tendencias de desarrollo interno y a las contradicciones de éste desarrollo.

#### 1.- LOS SUPUESTOS DE LA TEORIA DEL DESARROLLO

El análisis se centró esencialmente en las "estructuras tradicionales" de América Latina. Lo que caracterizó a la teoría del desarrollo en todo éste período de nacimiento como disciplina independiente (en América Latina o en otras partes) fue el análisis de los obstáculos impuestos por las estructuras arcaicas al desarrollo, por una parte y, por otra, el análisis de los medios de realizar las metas del desarrollo.

Claro está que éste enfoque que describimos de manera muy general (3) se basa en algunos supuestos no explicitados y, en algunos casos, inconscientes.

Las distintas teorías del desarrollo tienen evidentemente grandes diferencias internas de enfoque y han evolucionado hacia formas nuevas en las décadas del 50 y 60. Esta evolución fué un reflejo de los cambios, sea de los intereses de las distintas fuerzas participantes en el desarrollo o en su retraso, sea de las mismas dificultades teóricas planteadas por los varios intentos de explicar el subdesarrollo y el desarrollo. Nuestro intento de reducirlas todas a un esquema único, tomando de ellas únicamente lo que considera -

---

\* Por razones de extensión y dada la característica de bibliografía que sitúa a los autores, las Notas del presente trabajo se remiten al final del texto.

mos elementos esenciales, puede provocar muchas críticas. Sin embargo, éste procedimiento es legítimo como discusión de los principios epistemológicos que orientan posiciones completamente divergentes desde otros puntos de vista.

Podríamos resumir estos supuestos en los siguientes :

1.- Se supone que desarrollarse significa dirigirse hacia determinadas metas generales, que corresponden a un cierto estadio de progreso del hombre y de la sociedad cuyo modelo se abstrae a partir de las sociedades más desarrolladas del mundo actual. A éste modelo se le llama sociedad moderna, sociedad industrial, sociedad de masas, etc.

2.- Se supone que los países subdesarrollados caminarán hacia éstas sociedades una vez que eliminen ciertos obstáculos sociales, políticos, culturales e institucionales. Estos obstáculos están representados por las "sociedades tradicionales", o los "sistemas feudales", o los "rescuicios feudales", conforme a las distintas escuelas de pensamiento.

3.- Se supone que posible distinguir ciertos procedimientos económicos, políticos y psicológicos (4) que permitan movilizar los recursos nacionales en forma más racional y que éstos medios puedan ser catalogados y usados por el planeamiento.

4.- A esto se agrega la necesidad de coordinar ciertas fuerzas sociales y políticas que sustentarán la política de desarrollo. Así como se destaca la necesidad de una base ideológica que organice la voluntad nacional de los distintos países para realizar las "tareas" del desarrollo.

## 2.- MODELO Y FORMALISMO

Se puede criticar estos supuestos, lo que encierra también una crítica esencial a la teoría del desarrollo que pretenda convertirse en una disciplina específica.

En primer lugar, el modelo de sociedad desarrollada es el resultado de una abstracción ideológica (porque formal y por tanto ahistórica).

¿ Qué es una sociedad desarrollada ?

Los modelos conocidos son Estados Unidos, Europa, Japón y Unión Soviética. Según se cree, trátase de "llegar" a estos estadios de desarrollo. Se pretende, pues, que se va a repetir la experiencia histórica de estos países (5) o, por lo menos, que se va a llegar a un modelo de sociedad semejante a las existentes.



En general, se ha pretendido que es posible reducir el desarrollo a un modelo formal cuyo contenido sería factible de variación histórica. Por ejemplo, se supone que el desarrollo exige un agente impulsor que tanto puede ser el empresario (como en el caso de los países capitalistas) como el Estado (en el caso de los países socialistas). Las diferencias entre los dos regímenes sociales quedan reducidas, en éste y en otros aspectos, a simples cuestiones de variables de contenido distinto pero con la misma función.

Pero éste supuesto no tiene ninguna validez científica porque se funda en principios ahistóricos. No hay ninguna posibilidad histórica de que se constituyan sociedades que alcancen el mismo estadio de desarrollo de aquellas que son desarrolladas. El tiempo histórico no es lineal, no hay posibilidad de que una sociedad se desplace hacia etapas anteriores de las sociedades existentes. Todas las sociedades se mueven paralelas y juntas hacia una nueva sociedad. Las sociedades capitalistas desarrolladas corresponden a una experiencia histórica completamente superada, sea por sus fuentes básicas de capitalización privada basada en la explotación del comercio mundial, sea por la incorporación de amplias masas trabajadoras a la producción industrial, sea por la importancia del desarrollo tecnológico interno de estos países. Todas esas condiciones históricamente especificadas no se pueden repetir hoy día.

Las sociedades socialistas desarrolladas corresponden a la experiencia histórica del "socialismo en un solo país", o del "socialismo en un solo bloque", que significaron una experiencia de "acumulación primitiva de capitales" en detrimento del sector agrícola-campesino, basada en la instalación completamente nacional de la industria pesada y, por última, en la ausencia de un comercio externo, lo que generó la llamada "cortina de hierro".

Así, pues, los "modelos" de desarrollo existentes no se pueden repetir y tampoco los "modelos" de sociedad desarrollada son cristalizaciones de metas por alcanzar.

La experiencia del desarrollo de los actuales países subdesarrollados tiene que ser analizada, pues, como una experiencia específica que se da en ciertas condiciones históricas específicas. De ahí la necesidad de definir estas condiciones históricas que dan el marco posible de un proceso de desarrollo. La ciencia del desarrollo (sociología o economía) sólo es ciencia cuando abandona el supuesto de una meta formal por alcanzar y del camino por tanto pa-

ra alcanzarla y se lanza a la comprensión del desarrollo como proceso histórico.

### 3.- LOS OBSTACULOS AL DESARROLLO

Otro error fundamental de enfoque es centrar el estudio en las resistencias de las sociedades tradicionales al cambio. Ciertamente es que las estructuras formadas en el período colonial-exportador tienen una gran capacidad de resistencia y sobrevivencia. Pero esto no se debe fundamentalmente a ellas sino al carácter del mismo proceso del desarrollo en nuestros países dependientes.

Si se continúa limitando el enfoque a las resistencias económicas, sociales, políticas, culturales e institucionales de la sociedad tradicional, es imposible alcanzar una explicación de los problemas fundamentales de la crisis latinoamericana.

Por esto hay que centrar el análisis, no en una relación abstracto-formal entre dos estadios o sistemas (tradicional vs. moderno, capitalista vs. feudalismo), sino en el modo de ser de estas sociedades concretas históricamente dadas que son las sociedades subdesarrolladas o, mejor dicho, como lo plantearemos después, las sociedades dependientes.

El objeto de la teoría del desarrollo no puede, pues, ser el describir un tránsito desde una sociedad que no se conoce efectivamente hacia una sociedad que no va a existir. Es decir, el objeto de la teoría del desarrollo tiene que estar constituido por el estudio de las leyes del desarrollo de las sociedades que queremos conocer. Cabe definir en qué medida son estas leyes específicas de estas sociedades y, en qué medida se las puede identificar con las leyes de desarrollo de los países desarrollados, sean capitalistas o socialistas (6).

El desarrollo no es, pues, una cuestión técnica ni tampoco una transición dirigida por tecnócratas y burócratas hacia una sociedad definida por modelos más o menos fundamentados en la abstracción formal de experiencias pasadas.

El desarrollo es una aventura de los pueblos, de la humanidad. Cabe, pues, definirlo y estudiarlo con una amplitud de vista y de enfoque que rebase los límites de los técnicos, burócratas y académicos.

### 4.- UTILIZACION OPTIMA DE LOS RECURSOS

El tercer supuesto está íntimamente ligado a los dos primeros. Es decir, la suposición de que se puede codificar la utilización

óptima de los recursos en una teoría del desarrollo. Esta suposición se fundamenta en los dos supuestos anteriores : 1) hay metas de desarrollo definibles como tales y 2) la utilización óptima de los recursos depende de ciertos procedimientos que son característicos de las sociedades modernas, racionales, industriales, o de masas, etc.

La utilización racional de los recursos tiene que referirse a una situación histórica dada. Lo racional lo definen los hombres y los hombres son históricos y pertenecen a ciertas sociedades y agrupamientos concretos, históricamente dados. Esto quiere decir que la racionalidad de una medida económica o política sólo puede ser definida a través de un conocimiento de la naturaleza del sistema social en que se da esta medida.

Algunos ejemplos pueden aclarar este planteamiento : lo que es racional en un país desarrollado capitalista como, por ejemplo, el derroche y la industria militar, (7) no lo sería para los países socialistas adelantados.

Lo que fue racional para la Unión Soviética (destinar sus recursos fundamentales a la industria pesada) no lo era para los países de Europa socialista, como lo demostró la explosión antiestalinista en estos países, y así sucesivamente.

Una crítica especial merece la idea que la planificación es característica general de la sociedad moderna, sea socialista o capitalista. La planificación socialista somete las leyes ciegas del mercado, de la competencia, etc., al control político de la sociedad. La programación capitalista trata de guiar estas fuerzas ciegas en interés de las mismas fuerzas que crean el carácter anárquico fundamental de la sociedad capitalista : la propiedad privada y la ganancia. Confundir las dos formas de acción humana sobre su realidad social solo es posible a través de un razonamiento formal que confunde las similitudes aparentes con las conexiones reales que existen entre los hombres.

Todo esto demuestra el peligro de codificar formalmente en una teoría "general" los procedimientos que deben ser adoptados o creados en situaciones concretas.

##### 5.- IDEOLOGIA DEL DESARROLLO

Así también rechazaríamos la posibilidad de una ideología general del desarrollo. Las ideologías distintas corresponden a dis -

tintos intereses sociales, básicamente de distintas clases sociales. El desarrollo de nuestros países no puede resolver por sí solo las contradicciones de clase, como éste tipo de enfoque haría suponer. Las clases interesadas en el desarrollo son distintas y buscan diferentes vías de desarrollo. Hay, por tanto, necesariamente modos no sólo distintos sino opuestos para definir lo que el desarrollo es y cuáles son los medios para lograrlo. Corresponde a la ciencia social definir correctamente estos caminos, partiendo del análisis de los intereses globales de las clases sociales. La ciencia debe estudiar la viabilidad práctica de estos distintos caminos. Siempre será errado, sin embargo, el negarse a analizar estos intereses opuestos que determinan el proceso real, en nombre de la objetividad. La descripción empírica de los hechos aparentes oculta los aspectos esenciales de la realidad. Hay que acompañarla de un análisis teórico de la sociedad global. Negarse a enfrentar este problema es una actitud ideológica.

#### 6.- ALGUNAS CONCLUSIONES SOBRE LA TEORIA DEL DESARROLLO

Podríamos resumir esta discusión en los siguientes puntos :

1.- La teoría del desarrollo debe situarse en la perspectiva del análisis del proceso del desarrollo tomado en sus distintas situaciones histórico-concretas.

2.- Cabe a tal teoría abstraer, en estas condiciones históricamente delimitadas, las leyes generales del desarrollo de las sociedades concretas definidas por la investigación.

3.- Al definir esas leyes, la teoría del desarrollo tendrá siempre presentes las contradicciones internas de este proceso y debe abandonar todo intento formal de reducirlo a la transición unilineal de un tipo de sociedad a otra. Más bien la teoría debe mostrar en qué medida estas contradicciones tienen dentro de sí alguna fuerza que pueda conducir el conjunto de la sociedad a formas superiores de organización. Estas fuerzas y las formas sociales que involucran se presentan de manera general en la realidad presente como tendencias y no como modelos futuros a los cuales deberemos llegar.

Esta crítica teórica y metodológica es muy importante para comprender de antemano las dificultades del modelo de desarrollo que se ha producido en América Latina en el período optimista de los años 50.

Nos corresponde ahora definir los elementos generales de este mode-

lo implícito del desarrollo latinoamericano que ha predominado en las Ciencias Sociales de los últimos años. Nuestro objetivo es (como lo hicimos con los supuestos de la teoría del desarrollo) reducir esquemas y conceptos, que pertenecen a posiciones a veces en pugna, a un modelo único de desarrollo para latinoamérica que, a nuestro parecer, orientó y aún orienta en gran parte desde la investigación científica y las políticas de gobierno hasta los programas de los partidos y organizaciones políticas.

## II.- LA CRISIS DEL MODELO DE DESARROLLO DE AMERICA LATINA

### 1.- LAS CONDICIONES HISTORICAS DEL SUBDESARROLLO

La Ciencia Social predominante en nuestros países ha entendido a América Latina como una región subdesarrollada en la cual este subdesarrollo se habría producido por la supervivencia de una economía y sociedad feudales, al lado de una economía exportadora y monocultora, cuyo desarrollo empezó en el siglo XIX, y se caracterizó como un tipo de desarrollo "hacia afuera", es decir, un desarrollo basado en la exportación de productos primarios y la importación de productos manufacturados.

La supervivencia de una economía agraria feudal y latifundista provocaba una situación de desequilibrio social y económico, de miseria y de malas condiciones alimenticias y de salud, etc., situación que se reflejaba particularmente en el desequilibrio de la división del ingreso.

Por otro lado, el desarrollo hacia afuera mantenía nuestros países en una condición de retraso industrial, tecnológico e institucional que sometía sus economías a la dependencia del comercio externo, situación que se hizo muy seria después de la guerra de Corea debido a la baja de los precios de los productos primarios en el mercado internacional.

En la medida en que los precios de los productos primarios tendían a bajar, el de los productos manufacturados tendía a aumentar, lo que generaba términos de intercambio cada vez más desfavorables para los países subdesarrollados.

La única solución para estas economías sería la industrialización que permitiría crear un mecanismo de "desarrollo hacia adentro". Es decir, un desarrollo orientado hacia el mercado interno de estos países. Este proceso de industrialización se realizó desde la pri-

mera Guerra mundial, particularmente, a partir de la crisis del 29, en la época de la Segunda Guerra y de la postguerra, por el mecanismo de la sustitución de importaciones.

La sustitución de importaciones se acentuó en los momentos en que hubo dificultades para importar productos manufacturados del exterior (como durante las dos guerras y durante la crisis económica del 29). Para atender el mercado existente para estos productos, antes atendido desde el exterior, se crearon las primeras industrias nacionales.

Tratábase, pues, de acelerar este proceso de sustitución de importaciones haciéndolo evolucionar desde las industrias livianas del primer período hacia las industrias de base, lo que hacía necesarias las obras de infraestructura que deberían ser dirigidas en general por el Estado. Reuniendo todos estos factores, más el auxilio del capital extranjero, se instalaría una industria nacional basada en la expansión del mercado interno.

No es necesario entrar en los detalles de éstas políticas de desarrollo basadas en la defensa de las divisas obtenidas con la exportación, en el estímulo y protección a la industria nacional y en el planeamiento de la utilización de los escasos recursos financieros (sobre todo las divisas). Junto a esto se insistía en la necesidad de una política internacional de defensa de los precios de los productos exportados y de canalización de ayuda externa, lo que permitiría disminuir la brecha entre los países desarrollados y subdesarrollados.

Por último, éste esquema general se completó con observaciones de carácter sociológico acerca de los efectos de este desarrollo sobre la estructura social y acerca de la necesidad de adaptar la superestructura de la sociedad a sus exigencias.

## 2.- EL CAMINO DEL DESARROLLO

Se creía fundamentalmente que :

1.- El cambio desde un desarrollo "hacia afuera" hacia un desarrollo "hacia adentro" sacaría los países subdesarrollados de la dependencia del comercio exterior y generaría una economía controlada desde adentro de sus fronteras.

Estos cambios se definirían como el proceso de "trasferencia de los centros de decisión hacia adentro" de las economías subdesarrolladas. Se hablaba también del cambio de un desarrollo "inducido" por las situaciones incontrolables del comercio mundial hacia un de-

sarrollo nacional planeado por su propio poder nacional.

2.- Otro efecto que se esperaba como resultado de la industrialización sería el debilitamiento del poder de las oligarquías tradicionales dedicadas a la producción para el comercio exterior (latifundistas, dueños de minas y comerciantes exportadores) y una consecuente redistribución del poder nacional en dirección a una mayor participación de las clases medias y de los sectores populares, es decir, se esperaba una democratización política.

3.- Esta democratización se relaciona con una tendencia hacia una mayor redistribución del ingreso, o mejor, hacia una sociedad de consumo de masas como se creía (y se cree todavía) que es EE.UU. (8). Es decir, la industrialización integraría las masas rurales en el sistema productivo moderno capitalista en la calidad de productoras y consumidoras.

4.- La creación de un centro de decisión económica nacional a través de la conversión de la economía "hacia adentro", la consecuente democratización política por medio del debilitamiento de las oligarquías y el fortalecimiento de las clases medias y la integración económica de los sectores populares en una sociedad de consumo de masas conformarían una sociedad nacional independiente cuya expresión final sería un Estado nacional independiente. Este Estado no sería un Estado liberal sino intervencionista pero siempre respetuoso de la iniciativa privada. Tal sería el "Estado desarrollista".

5.- Por fin, en el plano de la conciencia, se esperaba que el desarrollo industrial, al crear las bases de una sociedad independiente permitiría superar nuestro retraso científico, tecnológico y cultural. Básicamente, se esperaba que desaparecerían las bases de la llamada "alienación" cultural de América Latina".

Por alienación cultural se entendía el proceso por el cual la cultura latinoamericana era una simple repetición de la cultura dominante en los centros coloniales. Los intelectuales de América Latina miraban sus países desde la perspectiva de los centros metropolitanos, en función de los intereses, los padrones y los valores de la metrópolis.

Esta alienación era la clave de la supervivencia de la situación del subdesarrollo. De ahí proviene la necesidad de desarrollar una conciencia crítica que liberaría Latinoamérica de esa condición. Esta conciencia crítica se manifestaría en una "ideología del desa-

rollo" que uniría las voluntades y los intereses nacionales en torno a las metas de la sociedad nacional independiente.

Claro está que este modelo, aunque predominante, no fué el único que existió en Latinoamérica. Además se pueden distinguir distintas posiciones dentro de los marcos generales que queremos abstraer. Estas distintas posiciones van hacia la derecha o hacia la izquierda. Las posiciones más a la derecha, si podemos decir así, pretendían disminuir la importancia de la condición colonial y ponían énfasis en los cambios menos estructurales como, por ejemplo, la mayor racionalidad de la conducta, la modernización económica, el desarrollo tecnológico, la ayuda del capital extranjero, la necesidad de una sociología y una economía del desarrollo que no destruyeran, sin embargo, la universalidad de la ciencia, etc.

La posición más a la izquierda (como arbitrariamente la estamos clasificando) trataba de acentuar el carácter colonial de la economía, la necesidad de cambios estructurales, rechazaba (excepto bajo estricto control) al capital extranjero y planteaba la necesidad de una sociología y una economía latinoamericanas que "asumieran" la perspectiva de los países subdesarrollados.

Como destacamos en otro trabajo (9), la ideología desarrollista y nacionalista ha asumido un carácter dominante en América Latina, particularmente en los países que se industrializaron más rápidamente.

Creemos que éste carácter dominante es resultado de los intereses de clase que ella refleja en sus formas más puras. Es decir, la clase burguesa industrial formada en los años 30, en un período de debilitamiento del capital extranjero en América Latina y en los demás países subdesarrollados debido a la crisis del 29 y a la segunda guerra mundial, se ha convertido en la clase dominante en nuestros países (en los más industrializados ya en los años 40; en los otros países alcanzó predominio en los años 50 y 60, aunque bajo control del capital extranjero).

Así las clases medias (particularmente los técnicos e intelectuales), el movimiento obrero (peronista, varguista, sectores del aprismo, etc.) e incluso los movimientos campesinos (revolución mexicana; Cárdenas en particular, con el petróleo y reforma agraria; revolución boliviana, guatemalteca, etc.) y todas las clases sociales se mueven culturalmente en el cuadro del pensamiento de la clase hegemónica: el desarrollismo y el nacionalismo.



Este ha sido el horizonte ideológico que ha delimitado el pensamiento latinoamericano (10). Y es en el marco de este horizonte donde debemos situar el modelo de desarrollo cuyos elementos comunes perseguimos abstraer de entre las varias posiciones particulares en las ciencias sociales latinoamericanas.

### 3.- LA CRISIS DEL MODELO DE DESARROLLO

Los hechos históricos han generado una crisis muy seria en las Ciencias Sociales de Latinoamérica. La década optimista fué seguida de una década de pesimismo caracterizada por la estagnación económica y por el fracaso de las políticas de desarrollo. Tomemos, a modo de apertura, los testimonios de sus principales responsables. Después de referirse a los objetivos de la "década del desarrollo" propuesta por las Naciones Unidas, Felipe Herrera, presidente del BID (11) constata: "Sin embargo, transcurrida ya más de la mitad del decenio de los 60, la "brecha" entre uno y otro mundo se agranda, lejos de irse cerrando paulatinamente, como se esperaba".

"En efecto, en 1970, a seguir las tendencias actuales, las naciones desarrolladas de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (es decir, Europa Occidental, Estados Unidos, Canadá y Japón) habrán incrementado su riqueza en relación con 1960, en 600.000 millones de dólares, creciendo a un promedio anual de casi 5% e incrementando su ingreso o promedio anual "per cápita" a más de 2, 200 dólares" (12).

"El mundo en desarrollo, entretanto, sólo ha crecido al 4% bruto. A esto hay que añadir sus tasas más altas de expansión demográfica. De todo lo cual resulta que mientras las naciones desarrolladas habrán, en la década 1960-70, acrecentado sus riquezas en un 50%, el mundo en desarrollo que abarca las dos terceras partes de la población mundial seguirá debatiéndose en la miseria y la frustración".

"Ni por la vía del comercio ni por la de la ayuda financiera se ha avanzado hacia esta redistribución internacional de los ingresos a que nos referíamos y así quedó reflejado en los debates de la reunión de Washington, ya mencionada (del B.M. y del F.M.I.)". (13).

Este testimonio que se agrega a los últimos trabajos de Raúl Prebisch (14), otro responsable directo del modelo de desarrollo vigente en la década del 50, puede ser completado con el último informe anual de CEPAL, donde se plantea la situación global de estagnación: "En la evolución de la economía latinoamericana en 1966, se advierten nuevamente los dos rasgos que la vienen caracterizando desde

hace varios años: la lentitud y la irregularidad del crecimiento económico. El producto bruto por habitante se mantuvo prácticamente estacionario para la región en su conjunto después de dos años consecutivos en que había crecido a tasas relativamente satisfactorias que sucedían a otros años depresivos"(15).

Frete a este fracaso precisamente en el período en que los gobiernos latinoamericanos adoptan medidas de planificación y en que existe clara aceptación de las principales tesis desarrollistas, es inevitable una crisis de todo el modelo de desarrollo y también de la ciencia social en que se fundamenta.

La crisis se hace aún más profunda cuando se examinan las principales expectativas del modelo de desarrollo.

1.- El paso desde el desarrollo hacia afuera al desarrollo hacia adentro generaría mayor independencia del comercio exterior y llevaría el centro de decisión hacia dentro de la economía.

La realidad es, sin embargo, más compleja :

a) En lo que se refiere al comercio exterior, se esperaba que la sustitución de importaciones generase una situación tal que, al fabricarse los principales productos en el país y al no dependerse esencialmente de la importación de productos manufacturados, los países en desarrollo alcanzarían un alto grado de libertad comercial e independencia con respecto al comercio exterior.

Sin embargo, la situación real fué totalmente otra. La combinación entre la sustitución de importaciones y el deterioro de las divisas por las causas ya señaladas (16) generó una mayor dependencia del comercio exterior. Se produjo una situación de menor "elasticidad de la pauta de importaciones" de los países latinoamericanos. Los productos importados en la fase colonial-exportadora eran, en general, productos de lujo para el consumo de las clases dominantes (17) y sus efectos sobre la economía eran, por tanto, bastante secundarios. En la fase de la sustitución de importaciones se utilizaron las divisas para la compra de los insumos a la industria nacional, o sea, maquinarias y materias primas semimanufacturadas que son cada vez más esenciales para la supervivencia de la economía misma. Como las divisas son escasas y existen constantes amenazas de que disminuyen, se puede comprender la importancia de ésta situación básica. La interdependencia entre las economías nacionales asume la forma de una dependencia en el caso de los países subdesarrollados. Ocurre así porque se trata de una relación de subordinación a aque-

llos que controlan el mercado mundial, las técnicas y los medios de producción más desarrollados.

La cuestión de importar estos productos (tan vitales como petróleo, productos químicos, aparatos de precisión, maquinaria, etc.) está profundamente ligada a los "déficits" de la balanza de pagos. Y estos "deficits" a su vez son fruto de la baja de los precios de productos primarios junto al alza de los precios de productos manufacturados, pero particularmente de los pagos de servicios, fletes, "royalties", ayuda técnica, etc., de las remesas de capitales, de los crecientes servicios de una deuda externa que se agiganta con la fuerza acumulativa de esta situación deficitaria.

b) En cuanto a la transferencia de los centros de decisión hacia el interior de la economía, tampoco se ha producido lo que se esperaba. Un conjunto de trabajos y datos recientes demuestra que la industrialización de los últimos años se caracteriza por el control creciente del capital extranjero sobre la gran industria (18). Este control, que se produce al mismo tiempo que se consolidan la concentración y la monopolización del sector industrial, destruye paulatinamente las posibilidades de un desarrollo nacional independiente y somete la sociedad, la opinión pública a la economía y el Estado al progresivo control del capital extranjero.

Frente a esta realidad, el control de la economía se desnacionaliza todavía más. Es decir, a pesar de que se han creado poderosas fuerzas en los países subdesarrollados, ligadas al mercado interno de tales países, esas fuerzas son internacionales y no nacionales.

Es claro que el creciente control del capital extranjero limita al mismo tiempo las posibilidades de un Estado nacional independiente. El Estado, inmerso en una realidad del poder de los monopolios extranjeros formados por empresas internacionales que disponen del control de la tecnología, del capital y de las técnicas administrativas, no reúne las condiciones necesarias para oponerse a esta realidad y termina por ser controlado y dominado por los intereses de tales sectores. Asistimos todavía a algunas resistencias en este sentido, que creemos condenadas al fracaso por la misma evolución económica. Estas resistencias se basan en la fuerza del capitalismo de Estado en América Latina. Las empresas estatales, creadas con el objetivo fundamental de favorecer la iniciativa privada y el desarrollo del capitalismo, son, sin embargo, una fuerza económica en sí mismas, y en ellas se apoyan una burocracia y una tecnocracia civil y mili-

tar que procuran definir su propia orientación del desarrollo .

2.- En cuanto al debilitamiento de la oligarquía y la consecuente democratización política, la realidad tampoco lo ha confirmado. Es verdad que las oligarquías tradicionales, agrarias, mineras y comercial-exportadoras, se han debilitado en América Latina. Esto se puede medir por el porcentaje siempre decreciente de la participación del comercio exterior en el ingreso nacional de los países que se industrializaron. Sin embargo, este debilitamiento económico no ha sido acompañado de un debilitamiento político de la misma importancia, ni tampoco de una destrucción de la vieja estructura agraria que fuera correlativa a la expansión de la vida urbano industrial (19).

¿Cómo ocurrió esto? ¿Qué aspectos de la estructura de la sociedad y la economía de América Latina han permitido semejante supervivencia?

En primer lugar, la economía del sector exportador fué la base del desarrollo industrial. La sustitución de importaciones supone justamente un compromiso entre la estructura agrario exportadora y la estructura industrial. Primero, porque la demanda fundamental atendida por el sector industrial se originaba en el consumo de la oligarquía y de los trabajadores de sus empresas y, muy secundariamente, del sector medio urbano o rural. Segundo, porque las máquinas y materias primas que permitieron crear las industrias eran adquiridas en el exterior con las divisas obtenidas por el sector exportador. A esto llamamos una acumulación extensiva de capitales. Tercero, porque gran parte del capital invertido en la industria se originaba directa o indirectamente (a través del sistema bancario, sobre todo) en las elevadísimas rentas generadas en el sector agrario y que no se reinvertían ahí.

Por esto podemos comprender el compromiso económico, político y social que se consolidó en los países latinoamericanos después de los años 30. Los movimientos revolucionarios de clase media y pequeño-burgueses que agitaron los años 20 y 30 llevaron, pues, a este régimen de compromiso.

Junto a esto, la democratización política no se produjo. La vieja estructura electoral clientelística que regía en los campos durante el siglo XIX y el comienzo del siglo XX, se transfiere a las ciudades y contaminaba las nuevas formas de acción política. En cierto modo, el populismo reproduce a su manera estos viejos procedi-

miento clientelísticos y representa una situación de compromiso entre las técnicas de masas urbana y las técnicas personalistas tradicionales. Así, a pesar de que las masas asumen un papel importante en la vida nacional, no se logra constituir una democracia burguesa a la manera europea.

Pero lo más dramático en los últimos años ha sido la tendencia a la creación de regímenes de fuerza, que tienen como escenario algunos de los países más industrializados de América Latina. La creciente participación de las masas en la vida política tuvo como respuesta el golpe militar o el endurecimiento del poder institucional con creciente acentuación del poder ejecutivo.

Al contrario de lo que creían muchos, estos gobiernos militares no realizan una política típica de la oligarquía liberal tradicional que los apoyó, pero que no controla el poder en el régimen militar. Estos gobiernos paradójicamente, asumen la bandera de la modernización, aumentan la inversión estatal en muchos casos y no dejan, sin embargo, de declararse aliados incondicionales de los EE.UU., llegando incluso a defender la doctrina internacional de la "interdependencia" entre sus países y EE.UU. (caso de Brasil).

¿Cómo explicar esto?

Una hipótesis pone en cuestión las principales orientaciones de la conciencia social en los últimos años. Quizás estos gobiernos no representen los intereses del llamado sector tradicional de la economía sino que, por el contrario, los gobiernos fuertes de este tipo han sido resultado de las necesidades del mismo capitalismo monopolístico, que es una expresión del capital internacional, aliado a los intereses de la burocracia estatal, administradora de la gran empresa estatal y asimilando secundariamente los sectores de las viejas oligarquías en un nuevo tipo de compromiso que excluye al movimiento popular.

3.- La sociedad de consumo de masas que se esperaba, fué también una ilusión. Es verdad que los grandes centros urbanos crecieron en mayor escala que el campo y en estos centros es muy vasto el sector directamente ligado al consumo de masas; pero también es verdad, por otro lado, que han crecido en mayor proporción, junto a estos centros, las poblaciones marginales que no se integran en el mercado capitalista, salvo episódicamente.

La formación de estas crecientes poblaciones marginales no puede ser imputada al viejo sistema tradicional. Por el contrario, son

formadas en parte por el aumento vegetativo de las poblaciones urbanas donde todavía existen altas tasas de natalidad, pero también se componen en importante proporción del sector emigrado de las zonas rurales en crisis que expulsan todavía gran parte de la mano de obra campesina hacia la ciudad. Sabemos que el desarrollo de América Latina en los últimos años se caracteriza por un pequeño crecimiento de la importancia relativa de la mano de obra industrial en el conjunto de la población activa (20). La explicación de éste hecho se encuentra en el carácter de este desarrollo, apoyado en el gran capital monopólico basado en la baja utilización relativa de mano de obra a través de una tecnología altamente desarrollada, recién incorporada desde los grandes centros industriales. No se puede estar contra el desarrollo tecnológico pero la adopción de esta tecnología, dentro de una estructura capitalista que no había asimilado todavía a las antiguas poblaciones rurales liberadas en los años 20 y 30, produjo un efecto desastroso para la población de estos países. La estructura empresarial no pudo absorber la mano de obra liberada del campo y el aumento general de la población de nuestros países.

De ahí que el resultado de este tipo de desarrollo haya sido un agravamiento del problema de la marginalidad social y económica, elevada ésta a la categoría de uno de los temas centrales de las ciencias sociales de nuestros días (21).

4.- ¿Qué puede quedar, después de todo esto, del proyecto de una sociedad nacional independiente, basada en una economía fuerte y orientada hacia el mercado interno, de una clase empresarial a la que correspondería el papel de élite nacional progresista, de un Estado nacional independiente que expresara los intereses nacionales, basada en una democracia política fundada en la creciente participación popular en el poder y en el fruto del desarrollo económico? Y, por último, ¿qué queda del proyecto de una ideología desarrollista que coordinara e impulsara este proceso rompiendo con una mentalidad alienada y poniendo en primer plano los intereses del desarrollo nacional?

Las llamadas burguesías nacionales, que tendrían por tareas dirigir este proceso, son asimiladas por el capital extranjero. Las investigaciones y estudios recientes sobre el empresario lo demuestran cada vez más claramente (22). Los "managers" o ejecutivos de las empresas multinacionales van asumiendo el liderazgo de la vida econó-

mica del país y alcanzan rápidamente las otras esferas de la realidad social.

Privada de su base social, la ideología nacionalista y desarrollista se va debilitando y se manifiestan cada vez más claramente los intereses opuestos que la conforman. Sin embargo, no se han agotado todas las etapas históricas de este proceso. Estas ideologías todavía renacen bajo nuevas formas aunque siempre más contradictorias y debilitadas. Y la burguesía las abandona cada vez más, dejándolas como tarea de técnicos, burócratas o aún de políticos de izquierda y dirigentes obreros que buscan seguridad en el pasado para defenderse de los rápidos cambios del presente. Así, solamente a los sectores de clase media o de pequeña burguesía les va quedando empuje para apoyar y defender el proyecto del desarrollo nacional e independiente.

#### 4.- CONCLUSIONES

Podemos, pues, deducir algunas conclusiones de estos planteamientos iniciales.

En primer lugar, la teoría del desarrollo que ha predominado en nuestros países ha puesto el énfasis en el tránsito desde una sociedad atrasada, o tradicional, o feudal, etc. hacia una sociedad moderna, o desarrollada, o capitalista, etc. Este énfasis supone que los problemas por resolver provienen del polo atrasado de estas economías e hizo concentrar el análisis científico en los obstáculos al desarrollo que se encontraban en estos polos atrasados.

En función de esta actitud metodológica básica, se ha elaborado un modelo de desarrollo de América Latina que confiaba básicamente en los efectos económicos, sociales, políticos e ideológicos progresivos de la industrialización.

Sin embargo, el transcurso de la industrialización en nuestros países no solo no ha eliminado gran parte de los obstáculos atribuidos a la sociedad tradicional sino que ha creado nuevos problemas y tensiones muy agudas que se reflejan en una crisis general de América Latina.

Esta crisis del modelo de desarrollo (y del proyecto de desarrollo en él implícito) dominante en las ciencias sociales de nuestros países puso en crisis esta misma ciencia. Puso en crisis la propia noción de desarrollo y de subdesarrollo y el papel explicativo de dichos conceptos. De tal crisis nace el concepto de dependencia como posible factor explicativo de esta situación paradójica. Se trata

de explicar por qué nosotros no hemos desarrollado de la misma manera que los países hoy desarrollados. Nuestro desarrollo está condicionado por ciertas relaciones internacionales que son definibles como relaciones de dependencia. Esta situación somete nuestro desarrollo a ciertas leyes específicas que lo califican como un desarrollo dependiente.

Trátase, pues, de estudiar qué son esas relaciones de dependencia y cuáles son las características fundamentales de este tipo específico de desarrollo dependiente.

=====

### III.- SUBDESARROLLO Y DEPENDENCIA

#### 1.- DEPENDENCIA Y ESTRUCTURAS INTERNAS

Según vimos, el concepto de dependencia surge en América Latina como resultado del proceso de discusión sobre el tema del subdesarrollo y el desarrollo. En la medida en que no se cumplen las expectativas puestas en los efectos de la industrialización, se pone en duda la teoría del desarrollo que sirve de base al modelo de desarrollo nacional e independiente elaborado en los años 50. El concepto que sirve de camino para la superación de los errores anteriores es el de dependencia. Sin embargo, este concepto no ha sido esclarecido completamente a pesar de que un conjunto de trabajos recientes le ha dado definitivamente un status científico al colocarlo en el centro de la discusión académica sobre el desarrollo (23).

En la discusión que se ha realizado hasta el momento se han caracterizado algunos errores en los enfoques tradicionales de la dependencia. Nuestro objetivo en este momento es el de criticar estos puntos de vista para lograr la claridad suficiente sobre el tema. La dependencia no es un "factor externo", como se ha creído muchas veces. En trabajo anterior afirmamos que "al analizar la crisis brasileña procuraremos determinar su movimiento propio y específico. La situación internacional en que este movimiento se produce es tomada como condición general, no como denuncia del proceso nacional porque la forma en que esa situación actúa sobre la realidad nacional es determinada por los componentes internos de esta realidad. Ante todo, es una forma cómoda la de sustituir la dinámica interna por una dinámica externa. Si esto fuera posible, estaríamos eximidos de estudiar la dialéctica de cada uno de los movimientos del proceso global y sustituiríamos el estudio de las diversas situacio-



nes concretas por una fórmula general abstracta" (24).

Más explícitamente lo plantea Anibal Quijano : "En tales condiciones, la problemática total del desarrollo histórico de nuestras sociedades está afectada radicalmente por el hecho de la dependencia. Esta no es un dato externo de referencia, sino un elemento fundamental en la explicación de nuestra historia" (25).

Este enfoque está también explicitado en los trabajos de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, y además de Weffort citados, y se puede afirmar que es la clave de la elaboración de este concepto como categoría científica explicativa.

Enfocar la dependencia como una condición que configura cierto tipo de estructuras internas, significa tomar el desarrollo como fenómeno histórico mundial, como resultado de la formación, expansión y consolidación del sistema capitalista. Tal perspectiva implica la necesidad de integrar en una sola historia la perspectiva de la expansión capitalista en los países hoy desarrollados y sus resultados en los países por él afectados. Pero no se trata de tomar estos resultados como simples "efectos" del desarrollo capitalista, sino como su parte integrante y determinante.

Al darse este paso teórico, se delimita claramente la especificidad histórica del desarrollo de los países hoy capitalistas y, en consecuencia, la especificidad del desarrollo de los países hoy subdesarrollados. El estudio del desarrollo del capitalismo en los centros hegemónicos dió origen a la teoría del colonialismo y del imperialismo. El estudio del desarrollo de nuestros países debe dar origen a la teoría de la dependencia.

Por esto, debemos considerar limitados los enfoques de los autores de la teoría del imperialismo. Tanto Lenin, Bujarin, Rosa Luxemburgo, los principales elaboradores marxistas de la teoría del imperialismo (26), como los pocos autores no marxistas que se ocuparon del tema, como Hobson (27), no han enfocado el tema del imperialismo desde el punto de vista de los países dependientes. A pesar de que la dependencia debe ser situada en el cuadro global de la teoría del imperialismo, ella tiene su realidad propia que constituye una legalidad específica dentro del proceso global y que actúa sobre él de esta manera específica. Comprender la dependencia, conceptuándola y estudiando sus mecanismos y su legalidad histórica, significa no solo ampliar la teoría del imperialismo sino también contribuir a su reformulación.

Este sería, por ejemplo, el caso de la reformulación de algunos equívocos en que incurrió Lenin, al interpretar en forma superficial ciertas tendencias de su época. Lenin esperaba que la evolución de las relaciones imperialistas conduciría a un parasitismo en las economías centrales y su consecuente estagnación y, por otro lado, creía que los capitales invertidos en el exterior por los centros imperialistas llevarían al crecimiento económico de los países más atrasados (28).

Si desde el punto de vista lógico, a partir de las tendencias encontradas en su época, esto debería ocurrir, es preciso descubrir por qué no se dió. En primer lugar, Lenin no estudió los efectos de la exportación de capital sobre las economías de los países atrasados. Si se hubiera ocupado del tema, hubiera visto que esta capital se invertía en la modernización de la vieja estructura colonial exportadora y, por tanto, se aliaba a los factores que mantenían el atraso de estos países. Es decir, no se trataba de una inversión capitalista en general, sino de la inversión imperialista de un país dependiente. Este capital venía a reforzar los intereses de la oligarquía comercial exportadora, a pesar de que abría realmente una nueva etapa de la dependencia a dichos países (29).

El ejemplo citado nos muestra la necesidad de enfocar con mayor amplitud el tema de la dependencia. Hay que superar una perspectiva unilateral que se limita a analizar el problema desde el punto de vista del centro hegemónico y es necesario integrar las áreas periféricas en el conjunto del análisis como parte de un sistema de relaciones económico-sociales en nivel mundial. El concepto de dependencia y de su dinámica gana en este caso todo su valor teórico y científico.

La dependencia no permite, pues, que se analice el subdesarrollo como fenómeno de ciertas estructuras atrasadas, todavía no capitalistas. Desde el principio el concepto de dependencia nos permite superar este punto de vista que se origina en una visión ahistórica del problema, pues, como hemos dicho, el subdesarrollo es un producto de una situación mundial que se explica por la expansión del capitalismo en el mundo.

La teoría de la dependencia nos plantea, pues, el siguiente problema: nuestros países se forman como tales dentro de la situación de dependencia y, por tanto, dentro del proceso de expansión mundial del capitalismo. ¿En qué medida las economías que se forman acá pueden

ser consideradas como capitalistas? Este tema pretendemos desarrollarlo posteriormente en forma más profunda. Por el momento, es importante plantear con todo rigor la cuestión general: Cuál es el carácter de la economía y la sociedad que se forman como producto de la expansión capitalista colonial.

Andre Gunder Frank ha insistido, en un conjunto de trabajos de gran valor crítico (30), sobre el carácter capitalista de la economía y sociedad latinoamericanas no sólo desde su nacimiento sino que "desde su cuna", como él lo afirma categóricamente. Esta misma tesis había sido defendida anteriormente por Sergio Bagú y Luis Vitale (31). Los argumentos de Frank son: a) Latinoamérica fué colonizada por Europa en la fase de su expansión capitalista mercantil y la economía que se forma acá es complementaria de esa economía mundial; b) el grueso de la producción es para la exportación y por lo tanto es mercantil y no se puede hablar de feudalismo; c) las zonas de carácter más subdesarrollado en América Latina son las zonas que tuvieron un gran auge exportador y por tanto mercantil; es, pues, absurdo ligar el subdesarrollo al feudalismo; d) el sistema capitalista se forma como un conjunto de satélites que circulan en la órbita de un astro central. Este astro central explota a todo el sistema de satélites y subsatélites que, a su vez, explotan a los que están más abajo del sistema. Dentro de los países subdesarrollados hay, por tanto, un sistema de explotación interno que se liga al sistema internacional.

La crítica de Frank es correcta. No se puede hablar de feudalismo en economías y sociedades que se organizan para la exportación. Sin embargo, estas economías, precisamente porque vivían para exportar y no creaban por ello un mercado interno (ya que el grueso de su ingreso provenía de la exportación y, por tanto, servía de mercado de la producción manufacturera externa y no de la nacional como lo veremos en otro trabajo), no lograron constituirse en una economía capitalista mercantil manufacturera como en parte de la Europa de la época sino en una economía colonial exportadora. El régimen exportador favorecía la existencia de una economía natural o de auto consumo al lado de la exportadora y no creaba importantes efectos secundarios particularmente en el sector manufacturero; no permitía ni estimulaba el pleno desarrollo de las relaciones capitalistas de producción, apoyándose por el contrario en formas serviles o esclavistas de trabajo.

¿Cómo caracterizar este régimen de producción? ¿Como un caso de régimen capitalista, como un modo de producción distinto o como un régimen de transición hacia el capitalismo que asumió la forma colonial exportadora, así como en Europa en este período se vivía una etapa de transición al capitalismo caracterizada como un período mercantil-manufacturero?

A nosotros nos parece que esta última caracterización es la que más se aproxima a la realidad dependiente. La revolución industrial en Inglaterra a fines del siglo XVII creó las condiciones para la expansión del modo de producción capitalista en Europa transformándolo en el régimen de producción dominante en estos países, precisamente porque el período mercantil-manufacturero había preparado la división entre la propiedad de los medios de producción y la fuerza de trabajo libre; había también preparado las condiciones de una intensa acumulación primitiva de capitales en base al monopolio del comercio internacional, a la concentración y agilización de la actividad financiera, a la destrucción de la economía campesina privada; había, por fin, hecho avanzar la división del trabajo en las manufacturas que se enfrentaban a un mercado interno y externo en crecimiento sostenido. Otra era la situación de América Latina, productora de metales y productos tropicales, un importante mercado para Europa y no para América Latina, a la cual le sobraban los restos de este mercado y que tenía que pagar grandes sumas a la Corona y a los comerciantes. Todo esto ha conducido a América Latina, después de rotas las limitaciones del período colonial, a un capitalismo dependiente basado en el sector exportador. Las huellas de un régimen colonial exportador dan los parámetros de la América Latina "liberada". No solamente porque se nos arrebataban gran parte de nuestros excedentes, como lo cree Frank, sino fundamentalmente porque nuestras estructuras económico-sociales eran dependientes y las revoluciones liberadoras no lograron cambiar las bases de estas estructuras, dominadas como estaban por la oligarquía criolla.

Creemos haber aclarado esta cuestión básica: el subdesarrollo no es un estadio atrasado y anterior al capitalismo sino una consecuencia de él y una forma particular de su desarrollo: el capitalismo dependiente. No se trata de una cuestión de satelización, como lo pretende Andre G. Frank, sino de la conformación de un cierto tipo de estructuras internas que están condicionadas por la situación internacional de dependencia.

## 2.- ¿QUÉ ES LA DEPENDENCIA ?

Llegamos así a la posibilidad de definir más claramente lo que se debe entender por dependencia :

A.- En primer lugar debemos caracterizar la dependencia como una situación condicionante.

La dependencia es una situación en la cual un cierto grupo de países tienen su economía condicionada por el desarrollo y expansión de otra economía a la cual la propia está sometida. La relación de interdependencia entre dos o más economías, y entre éstas y el comercio mundial, asume la forma de dependencia cuando algunos países (los dominantes) pueden expandirse y auto-impulsarse, en tanto que otros países (los dependientes) sólo lo pueden hacer como reflejo de esa expansión, que puede actuar positiva y/o negativamente sobre su desarrollo inmediato. De cualquier forma, la situación básica de dependencia conduce a una situación global de los países dependientes que los sitúa en retraso y bajo la explotación de los países dominantes.

Los países dominantes disponen así de un predominio tecnológico, comercial, de capital y socio-político sobre los países dependientes (con predominio de algunos de esos aspectos en los varios momentos históricos) que les permite imponerles condiciones de explotación y extraerle parte de los excedentes producidos interiormente.

La dependencia está, pues, fundada en una división internacional del trabajo que permite el desarrollo industrial de algunos países y limita este mismo desarrollo en otros, sometiéndolos a las condiciones de crecimiento inducido por los centros de dominación mundial. La división internacional del trabajo entre los productores de materias primas y productos agrícolas y los productores de manufacturas es un producto típico del desarrollo capitalista que asume la forma necesaria de la desigualdad combinada entre los varios países. Esta forma desigual es un producto del carácter de la acumulación del capital en que el crecimiento de la economía se basa en la explotación de muchos por pocos y en la concentración de los recursos del desarrollo económico social en manos de esta minoría. Grupos minoritarios nacionales con alta concentración de capital, dominio del mercado mundial, monopolio de las posibilidades de ahorro e inversión son elementos complementarios en el establecimiento de un sistema internacional desigual y combinado.

Este sistema se hace progresivamente más interdependiente al nivel

internacional en tanto se desarrolla la tecnología aplicada a la producción y a la comunicación como consecuencia de las revoluciones comerciales e industriales. Estas revoluciones permiten que economías antes aisladas se hagan complementarias. Pero esta complementariedad o esta interdependencia no se da en el cuadro de relaciones de colaboración entre los hombres sino de las relaciones de competencia entre propietarios privados. En esta lucha en que "el hombre es el lobo del hombre" (Hobbes), el monopolio es el fundamento de la victoria.

Será en Italia, Portugal, España, Holanda, Francia y, por fin, en Inglaterra donde estarán concentrados los grandes centros del capital y a su lado se organizarán los centros productivos en expansión que constituyen la base del nuevo régimen de producción capitalista. América Latina no estaba en estos centros de capital y posteriormente no pudo estar en el centro de la producción. Tuvo que esperar a que estos cambios en los centros dominantes se irradiasen por el mundo con sus violentos y dramáticos movimientos de expansión para incorporarlos en parte. Hasta que pueda transformarse en una economía autosostenible o independiente, continuará en la posición de simple complemento necesario de un sistema internacional que ella no puede determinar.

Qué debemos entender, pues, por situación condicionante ?

Una situación condicionante determina los límites y posibilidades de acción y comportamiento de los hombres. Frente a ella, sólo les cabe dos posibilidades: a) escoger entre las distintas alternativas dentro de esta situación (elección que no es completamente libre pues la situación concreta incluye otros elementos más, otros factores que actúan para conformar ciertas formas particulares de esta situación general y que limitan todavía más las posibilidades de acción y de elección); o b) les cabe la posibilidad de cambiar esta situación condicionante a fin de permitir otras posibilidades de acción; es decir, actuar, en el sentido de un cambio cualitativo que también tiene que ser considerado en función de sus posibilidades concretas.

Si la dependencia es una situación condicionante, ella establece los límites posibles del desarrollo de estos países y de sus formas.

Sin embargo, esto no es definitivo por dos motivos :

a) porque las situaciones concretas de desarrollo están formadas

tanto por estas condicionantes generales de la dependencia, como por las características específicas de la situación condicionada, que redefinen y particularizan la situación condicionante general;

b) la situación misma de dependencia se puede cambiar, y de hecho lo hace, según cambien las estructuras hegemónicas y las mismas estructuras dependientes. Estos cambios pueden darse sin romper las relaciones de dependencia sino simplemente reorientándolas (el paso, por ejemplo, de la dependencia mercantil a la industria financiera) o rompiendo esas relaciones y buscando consolidar una economía independiente (caso de los países socialistas del tercer mundo, como China, Corea, Vietnam y Cuba, a pesar de los problemas que todavía pueden tener debido a la herencia dejada por la vieja situación y las viejas estructuras por ella producidas) (32)

De todo ello se puede concluir que el estudio de la dependencia será incompleto y equivocado si no contempla esta realidad en toda su complejidad. Es decir, hay que comprender esta situación condicionante como límite o mejor, como configuradora de ciertas realidades más complejas con las cuales forman la realidad total que son las estructuras nacionales.

B.- De ahí podemos plantear nuestra segunda conclusión general introductoria: la dependencia condiciona una cierta estructura interna que la redefine en función de las posibilidades estructurales de las distintas economías nacionales.

En este sentido, podemos decir que estas economías nacionales si bien no condicionan las relaciones de dependencia en general, delimitan cuáles son sus posibilidades de expansión, o mejor, las redefinen al nivel de su funcionamiento concreto.

Este aspecto del problema tiene profundas implicaciones metodológicas. No se trata de establecer ciertas variables estratégicas que actúan sobre otras variables formando un movimiento que sea la resultante de la acción de estas variables. Este sería un modelo excesivamente mecánico para un fenómeno más complejo que es posible aprehender científicamente en su complejidad fundamental desde que se use otro modelo de ciencia.

No es este el momento de exponer a fondo esta cuestión. Tratémosla solamente en función del estudio de la dependencia. Nuestro objeto de estudio es la dependencia que definimos como una situación histórica que configura una cierta estructura de la economía mundial que favorece a algunos países en detrimento de otros y que de

termina las posibilidades de desarrollo de las economías internas, constituyéndolas como realidades económico-sociales. Después de delimitar este objeto de estudio, vemos que es necesario analizarlo en dos momentos :

a) en un primer momento tratase de determinar las formas básicas de dependencia según el desarrollo histórico del sistema capitalista en el centro hegemónico y en sus relaciones con el sistema mundial; en este sentido, la historia de la dependencia y su definición como sistema se confunde con la historia del sistema capitalista mundial y sus distintas configuraciones históricas y con el análisis de este sistema en tanto condicionante de una determinada situación internacional para los países dependientes;

b) en un segundo momento debemos estudiar cómo se estructuran estas economías nacionales dependientes dentro y en función de este sistema mundial y el papel que desempeñan en el desarrollo de este sistema mundial.

### 3.- IMPORTANCIA DEL ENFOQUE PARA LA TEORIA DEL DESARROLLO

Al llegar a este punto, encontramos la importancia fundamental de este enfoque para la teoría del desarrollo. Al definir las estructuras internas latinoamericanas como dependientes, debemos definir los distintos tipos de relaciones de dependencia que resultan de esta combinación y las leyes que rigen el desarrollo de estas sociedades.

Al definir estas leyes de desarrollo de las sociedades dependientes que, por principio, no están contempladas en ninguna teoría social que no las haya tomado como objeto específico de análisis, definimos las condiciones posibles del desarrollo. No condiciones generales y abstractas, sino condiciones histórico-específicas, abstraídas por el análisis teórico.

Este modo de enfocar el problema resuelve una pugna que todavía existe en las ciencias sociales latinoamericanas sobre la constitución de la teoría del desarrollo. Se discute si es necesaria la creación de una ciencia social nacional que se fundamentara en las condiciones del subdesarrollo a partir de la cual se redefiniría el llamado "aporte extranjero", o si se trata de una simple aplicación de los "conceptos universales" y "objetivos" de la ciencia a la realidad de nuestros países. Vemos así que la alternativa es falsa. No hay posibilidad de fundamentar la ciencia social en las condiciones del subdesarrollo y, a partir de ella, redefinir el aporte extran-



jero porque estas condiciones del subdesarrollo sólo se pueden comprender desde el punto de vista del desarrollo global del sistema. Sin embargo, no hay posibilidad de "aplicar" los conceptos universales de la ciencia social a los países subdesarrollados porque los conceptos de las ciencias sociales no se pueden referir a genéricos formales sino a realidades históricas. Estas realidades históricas tienen una estructura y por tanto pueden ser estudiadas en forma abstracta, pero abstracta-dialéctica, es decir, a través de la abstracción de las leyes del movimiento de una realidad histórico-concreta. En resumen; las leyes que rigen el desarrollo de los países subdesarrollados son específicas y como tales deben ser estudiadas como leyes del desarrollo de los países dependientes y sus distintas formas tipológicas. En este caso, por tanto, no se trata de "aplicar" conceptos genéricos a particulares sino de redefinir conceptos universales según algunas situaciones específicas. El resultado es un nuevo concepto.

C.- Un tercer aspecto que es esencial para la comprensión de la dependencia es el que se refiere a la articulación necesaria entre los intereses dominantes en los centros hegemónicos y los intereses dominantes en las sociedades dependientes. La dominación "externa" es impracticable por principio. Sólo es posible la dominación cuando encuentra respaldo en los sectores nacionales que se benefician de ella. De ahí la necesidad de romper con el concepto de alienación que ha pretendido encontrar en nuestras élites una especie de enajenación de sí mismas al mirar su propia realidad con los ojos de una realidad ajena. Según esta tesis, nuestras élites miraron nuestros países desde la perspectiva del colonizador y esta situación básica alienada es la forma que asumió la cultura subdesarrollada y dependiente.

Al mostrar la correspondencia necesaria entre los intereses de la dominación y los intereses de los "dominadores dominados" (de ahí el carácter específico de las clases dominantes de los países dependientes) mostramos que, a pesar de que existen conflictos internos entre esos intereses dominantes, ellos son intereses fundamentalmente comunes. El concepto de alienación conduce a una falsificación de la realidad y se torna necesario sustituirlo por el concepto de "compromiso" entre los distintos componentes internacionales y nacionales de la situación de dependencia (33).

El concepto de compromiso o de combinación de los distintos intere

ses que componen la situación de dependencia es un elemento esencial para la elaboración de una teoría de la dependencia.

D.- De todo esto resulta un elemento teórico que tiene relación inmediata con los problemas prácticos del desarrollo y de la vida cotidiana, política, social, económica y cultural de nuestros pueblos. Si la situación de dependencia es la que configura una situación interna a la cual está estructuralmente ligada, no es posible romperla aislando al país de las influencias exteriores pues esto simplemente provocaría el caos de una estructura interna que es dependiente por esencia. La única solución para romperla sería, pues, cambiar estas estructuras internas, lo que conduce necesariamente, al mismo tiempo, al enfrentamiento con esta estructura internacional. Desgraciadamente, dentro de este modo complejo pretendemos estudiar el fenómeno de la dependencia. Con la ayuda de la dialéctica podemos enfrentarlo. Es sensible (o quizás esto sea lo buen de la condición humana) que la realidad sea tan exuberante frente a la pobre realidad representada o imaginada por la conciencia (34).

=====

NOTAS.

(1) Un intento de análisis de la crisis en Brasil se encuentra en mi trabajo: Crisis Económica y Crisis Política en Brasil, CESO, edición mimeografiada, Santiago, 1967. Referencias empíricas a la crisis aparecen, sobre todo, en los últimos análisis anuales de la CEPAL.

(2) Se ha producido y se produce todavía un largo debate sobre el papel del científico social en América Latina cuyas posiciones básicas se encuentran en los siguientes trabajos: GUERREIRO RAMOS ha lanzado esta discusión en la sociología con su "Cartilha Brasileira do Aprendiz de Sociólogo" seguida de su Reducción Sociológica. En la misma línea se puede incluir el trabajo de CAMILO TORRES RESTREPO, "El problema de la estructuración de una auténtica sociología latinoamericana", en Hermes (Revista del Centro de Alumnos de Economía de la Universidad de Chile) núm. 2, 1966, pp. 33 a 40. En la posición más polémica a éste están los trabajos de GINO GERMANI, La Sociología en América Latina. Eudeba, 1964, Bs.As. y JOHN GALTUNG, "Los factores socio-culturales y el desarrollo de la sociología en América Latina", Revista Latinoamericana de Sociología, vol. 1, núm. 1, Marzo 1965, Bs.As.

Otros trabajos importantes: JAMES PETRAS, "La armonía de intereses: ideología de las naciones dominantes", Desarrollo Económico, Julio, Diciembre, 1966, vol. 6, núms. 22-23, pp. 433 a 466. En el mismo número de esta revista: TORCUATO DITELLA, "La formación de una conciencia nacional en América Latina"; JUAN F. MARSAL, "Los intelectuales latinoamericanos y el cambio social". Un artículo muy ponderado es el de JORGE GRACIARENA, "La sociología en América Latina: algunas consideraciones sobre la cooperación internacional y el desarrollo reciente de la investigación sociológica en América Latina", en la Revista Latinoamericana de Sociología, vol. 1, Julio 1965, núm. 2, Bs.As. pp. 231 a 242. Ver también el trabajo de ANIBAL QUIJANO, "Imagen y tareas del sociólogo en la sociedad peruana", Separata de la revista Letras, No. 74-75. Sobre el problema en la economía: OSVALDO SUNKEL y ANIBAL PINTO, "Economistas Latinoamericanos en Estados Unidos" Revista Economía, No. 82, 1er. trim. 1964, Santiago, Chile y CELSO FURTA DO, "La formación del economista en los países subdesarrollados", Hermes, No. 4, 1966, pp. 5 a 11.

Otros artículos de interés: OCTAVIO JANNI, "Sociología da Sociologia na América Latina", Revista Brasileira de Ciências Sociais, vol. IV No. 1, Junio 1966, pp. 154 a 182, Pelo Horizonte, Brasil, en la misma revista aparece el trabajo polémico de ANTONIO OCTAVIO CINTRA, "Sociologia e Ciencia: para una revisao da sociologia no Brasil". Ver también THEOTONIO DOS SANTOS, "Subdesarrollo y Ciencia Social", en Hermes, No. 3, 1966, pp. 13 a 18.

Uno de los más profundos apuntes sobre el tema está en WANDERLEY GUILHERME, "Preliminares de una Controversia Metodológica" Revista Civilizacao Brasileira, No. 5-6, R.J. Marzo, 1966, pp. 77 a 94. Ver también el libro de COSTA PINTO, La sociología del Cambio y el Cambio de la Sociología, Eudeba, 1963, Bs.As. y el de FLORESTAN FERNANDES, A Etnologia e a Sociologia no Brasil, Ed. Anhambí, S. Paulo 1968, que marcan una posición propia dentro de esta amplia discusión que incluye muchos trabajos más.

(3) Un balance reciente más detallado se encuentra en los trabajos ANDREW GUNDER FRANK, "Sociology of development and under development of Sociology", Catalyst (University of Buffalo), No. 3, Summer 1967, pp. 20 a 75. FERNANDO HENRIQUE CARDOSO, "Análisis Sociológicos del desarrollo económico" Revista Latinoamericana de Sociología, vol. I, No. 2 Julio 1965, Bs.As., pp. 178 a 198 y en IVES LACOSTE, Geographie du Sous

developpement, Presses Universitaires de France, París, 1965.

(4) En muchos casos se ha considerado como decisivo alguno de estos factores lo que origina los enfoques sociologizantes, psicologizantes, etc. del desarrollo.

(5) En cuanto a este aspecto de las dificultades de repetir la experiencia histórica de los países desarrollados hay una conciencia bastante difundida en los países subdesarrollados.

(6) Es evidente el desconcierto de algunos teóricos frente a la especificidad de la experiencia del desarrollo chino y cubano, desconcierto que crece en la medida en que Corea del Norte y Vietnam del Norte más Rumanía y Albania afirman, como antes lo había hecho Yugoslavia, la especificidad histórica de su camino hacia el socialismo.

Aunque menos comentados, son grandes los problemas planteados por las experiencias históricas específicas de Polonia, Checoslovaquia, Hungría y Alemania Democrática. Estas situaciones específicas conducen a formas específicas de socialismo (a pesar de no ser esto contradictorio con una unidad básica del sistema y de los países socialistas) y a políticas específicas que corresponden a los distintos estadios nacionales del desarrollo socialista. Las contradicciones internas dentro del bloque socialista sólo serán resueltas cuando se llegue a un rompimiento de la camisa de fuerza de los viejos modelos de relaciones entre los gobiernos socialistas y del internacionalismo proletario y se alcance por tanto un nuevo tipo de relaciones intersocialistas que atiendan a los intereses específicos de los diversos países y redefina sus intereses generales en función de estos cambios básicos. Es necesario señalar, sin embargo, que los cambios tienen que darse profundamente también en el interior de estas sociedades.

(7) Véase El Estado Militar de FRED COOK, y básicamente la interpretación de SWEEZY y BARAN (Monopoly Capital, Monthly Review Press 1966) de la necesidad de la industria militar, del desperdicio, etc. para el capitalismo monopolístico.

(8) En los años 50, la prosperidad del capitalismo mundial generó un optimismo tal que llegaron a negarse incluso las teorías sobre el carácter cíclico del sistema, ampliamente confirmado por la experiencia de la crisis del 29. Tal empirismo afectó incluso al pensamiento marxista desmoralizado por previsiones irresponsables de crisis que no sucedieron. Los asesores de Kennedy también confiaron en estas teorías que apuntaban hacia un cambio de calidad del capitalismo que lo hacía inmune a las crisis, al subconsumo, etc. La vitalidad del capitalismo ha hecho aumentar este clima optimista revelado en las obras de GALBRAITH, ROSTOW, HOSELITZ, etc.

Sin embargo, tal política hizo más fuertemente patente el otro lado de la prosperidad capitalista. La explosión del problema negro la cuestión antes olvidada de la pobreza, la acentuación del estado militarista, la política externa reformista alternada con los golpes militares, las revelaciones sobre la CIA, la rebelión de la juventud universitaria norteamericana, culminan en la crisis mundial del dólar y en el fracaso de la guerra del Vietnam. Todos estos problemas han sido documentados en varios libros, reportajes y artículos, y hacen tambalear todas las teorías de la sociedad de masas, sociedad afluyente, sociedad industrial, etc.

(9) El Nuevo Carácter de la Dependencia. "Capital Extranjero y estructura del poder". Cuadernos del Centro de Estudios Socio-Económicos No. 10

- (10) LUCKACS, GEORGE, en Histoire et conscience de classe, Editions du Minuit, París, ha creado el concepto de conciencia posible que aplicamos acá y esclarecemos en nuestro ensayo sobre clases sociales: "El concepto de clases sociales", CESO, Mimeo., Santiago, 1967.
- (11) FELIPE HERRERA, "Viabilidad de una Comunidad Latinoamericana", Estudios Internacionales, Santiago, Año I, No. 1, Abril 1967.
- (12) Es muy poco probable que las tendencias manifestadas hasta 1967 continúen estables hasta 1970 pues las tendencias actuales en los países capitalistas desarrollados es hacia una represión que se revela en la baja del crecimiento de los principales países Europeos y de Estados Unidos, una baja del comercio mundial y la crisis de la libra y del dolar, entre otros indicadores.
- (13) FELIPE HERRERA, artículo citado.
- (14) En particular, su primera discusión global de las teorías que el mismo ha desarrollado, se encuentra en: Hacia una dinámica del desarrollo Latinoamericano, F.C.E.; México, Bs. As., 1963.
- (15) CEPAL - Estudio Económico de América Latina, 1966, primera parte, Mayo de 1967, mimeo., p.v. El extracto del informe de 1967 confirma esta tendencia. El informe de 1967 agrega un año más de disminución de la tasa de crecimiento.
- (16) RAUL PREBISH, insiste en el papel de la baja del precio de los productos exportados (Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano). Otros autores insisten además en el papel predominante que representan los servicios, fletes y seguros, asistencia técnica y los royalties, en el "déficit" de la balanza de capitales. Ver ANDRE G. FRANK, "Servicios Extranjeros o Desarrollo Nacional", Comercio Exterior (Bco. Nac. de Comercio Exterior, México) XVI, 2, Feb. 1966, y THEOTONIO DOS SANTOS. "Crisis Económica y Crisis Política en Brasil", CESO, 1966, mimeo.
- (17) Esta situación no ha sido siempre así. Era muy grande la parte de las rentas de la exportación usadas desde el principio colonial para la compra de esclavos y máquinas e implementos de la producción exportadora.
- (18) Ver mi ensayo: "Gran empresa y capital extranjero" en El Nuevo Carácter de la Dependencia, Cuaderno del CESO, No. 10, Santiago, 1968; JOSE LUIS CECENA, El Capital Monopolista y la Economía de México, Cuadernos Americanos, 1963; JAIME PUCHS, La Penetración de los Trusts Yankis en la Argentina, Edit. Cartago Bs. As., 2a ed., 1969; CELSO FURTADO, "La Concentración del Poder Económico en los Estados Unidos y sus proyecciones en América Latina" Estudios Internacionales, Año I, No. 2-4, Octubre 1967, Marzo 1968, Santiago, Chile; FERNANDO H. CARDOSO, "Empresarios Industriales y Desarrollo Nacional en Brasil", CESO, mimeo.; DALE JOHNSON, "The National and Progressive Bourgeoisie in Latin America: A Case Study", manuscrito del autor; JORGE CHILD, "Subdesarrollo y ganancias monopolistas", Pensamiento Crítico, No. 2-3, Marzo-Abril de 1967, Habana, Cuba.
- (19) "Lo cierto es que las sociedades tradicionales han resultado ser más o menos flexibles y capaces muchas veces de asimilar elementos en extremo racionales en algunos de sus puntos, sin perder por ello su fisonomía". CEPAL, El Desarrollo Social de América Latina en la Postguerra. Solar-Hachette, Bs. As. 1966.
- (20) Ver el trabajo de CARDOSO y REYNA: "Industrialización, Estructura Ocupacional y Estratificación Social en América Latina", ILPES 1966, mimeo.
- (21) Ver ANIBAL QUIJANO, "Notas sobre el concepto de marginalidad social" CEPAL, mimeo., 1966.
- (22) Ver nota (18).
- (23) FERNANDO H. CARDOSO y ENZO FALETTI, "Dependencia y Desarrollo

en América Latina", Ilpes, Febrero 1967, mimeo.; OSVALDO SUNKEL, "Política Nacional de Desarrollo y Dependencia Externa", Revista de Estudios Internacionales, vol. I, No. 1, Mayo 1967, Santiago; PEDRO PAZ, "Dependencia Financiera y Desnacionalización de la industria interna", CEPAL, Noviembre 1967, mimeo.; ANIBAL QUIJANO, "Dependencia, Cambio Social y Urbanización en Latinoamérica", CEPAL, Noviembre 1967, mimeo.; TOMAS VASCONI, "Cultura, ideología, dependencia, alienación (notas para discusión de una problemática)", manuscrito; RUY MAURO MARINI "La interdependencia brasileña y la integración imperialista", Monthly Review - selecciones en castellano, No. 31, Abril 1966; THEOTONIO DOS SANTOS, El Nuevo Carácter de la Dependencia, cuaderno del Centro de Estudios Socio-económicos, la parte: "Gran empresario y capital extranjero", No. 6, 1967; 2a. parte: "Gran capital y estructura del poder" No. 10, 1968; ANDRE G. FRANK, Capitalism and Under development; FRANCISCO WEFFORT, "Clases Populares e Desenvolvimiento Social", Ilpes, Febrero de 1968; ESPARTACO, "La Crisis Latinoamericana y su Marco Externo", Desarrollo Económico, Julio-Diciembre 1966, Bs.As.

(24) "Crisis económica y crisis política en Brasil", op.cit.; pp. 6-7.

(25) ANIBAL QUIJANO, "Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica", ILPES, 1967, mimeo., pp. 5.

(26) LENIN, "El imperialismo, fase superior del capitalismo, varias ediciones. ROSA LUXEMBURGO, La acumulación del capital, Ed. Tilcara, Bs.As. 1963; N. BUJARIN, La economía mundial y el imperialismo, Ed. Ce nit, S.A. Madrid, 1930. Ver resumen de los principales textos sobre el tema, a ser publicados en las lecturas universitarias del CESO.

(27) HOBSON, "El Imperialismo", J.A. SCHUMPETER, Imperialismo y Clases Sociales, TEKNOS, JOHN STRACKEY, El fin del Imperio, 1962.

(28) "La exportación de capitales repercute en el desarrollo del capitalismo dentro de los países en que aquellos son invertidos, acelerándolo extraordinariamente". LENIN, El Imperialismo, fase superior del capitalismo, Obras Escogidas, Ediciones Lenguas Extranjeras Moscú, 1960, vol. I, pp. 776, ver página 812 también.

(29) FRITZ STERNBERG llama bastante la atención sobre el tema en relación al texto de MARX sobre la penetración del capitalismo en India, pero MARX fue por el contrario uno de los precursores del estudio de la dependencia en este texto. La interpretación de STERNBERG es muy unilateral. Ver Capitalismo o Socialismo, F.C.E., México, 1965.

(30) ANDRE G. FRANK, obras citadas, más las siguientes: "El nuevo confusionismo del precapitalismo dual en América Latina", Economía, México, No. 4, Mayo-Junio, 1965. "El Desarrollo del Subdesarrollo", Desarrollo, Bogotá, vol. I, No. 1, Enero de 1966.

(31) SERGIO BAGU, Economía de la Sociedad Colonial, El Ateneo, Bs.As., 1949; LUIS VITALE, "América Latina: Feudal o Capitalista", Revista Estrategia, No. 3, Santiago de Chile, 1966.

(32) Hay que diferenciar la situación de China que dispone de una economía muy integrada nacionalmente de la de Cuba que todavía basa gran parte de su ingreso en la exportación de la caña de azúcar. Pero en los países socialistas la sociedad y el poder no se basan en la expansión del consumo como en las economías capitalistas donde la producción es un valor en sí mismo. Por este motivo en los países capitalistas pueden enfrentarse las situaciones de presión económica externa con mayor facilidad.

Este es el secreto de la independencia política de países dependientes del comercio exterior como Cuba. Por esto, no se puede incluir este tipo de dependencia en nuestro concepto científico de dependencia. Se trata de una situación específica cuyo desarrollo sigue leyes distintas. Para estudiarla habría que desarrollar conceptos específicos. El problema de los países socialistas de Europa Oriental tiene también que ser estudiado en su carácter específico, debido al más alto nivel de desarrollo industrial, la proximidad de Unión Soviética y Europa, la experiencia Stalinista.

(33) Apuntamos tres interesantes trabajos en esta fecunda dirección de análisis del problema de la dependencia cultural: WANDERLEY GUILHERME, "Preliminares de una controversia metodológica", Revista Civilizacao Brasileira, No. 5-6, Río de Janeiro, Marzo de 1966; JOSE CARLOS CHIARAMONTE, Problemas del europeísmo en Argentina, Univ. Nacional del Litoral, Paraná, 1964 y el manuscrito de TOMAS AMADEO VASCONI, ya citado, que hace parte de su colaboración con esta investigación.

(34) "Ad notan" de los simples empiristas y demás realistas ingenuos de nuestro tiempo.

\*\*\*\*\*

ARTICULO SACADO DE: Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO).  
Universidad de Chile-October 1968.

LA NUEVA SOCIOLOGIA Y LA CRISIS  
DE AMERICA LATINA

Pablo GONZALEZ CASANOVA.

La investigación de los procesos y las estructuras sociales de América Latina se encuentra en una situación de crisis que solamente es un aspecto de la crisis general de América Latina. En la década de los cincuenta buena parte de los sociólogos latinoamericanos ascendieron una pendiente por la que trataban de liberarse del pensamiento retórico y la expresión conceptual. Esta pendiente implicó el estudio de los métodos empíricos de investigación y análisis y su postulación como prototipos de la nueva investigación en ciencias humanas.

En la sociología de los años cincuenta hubo un cambio de estilo, en que se percibe un fraseo más corto, una disminución en el uso de los adjetivos, y formas menos enfáticas de expresión. Hubo hasta un cambio de lenguaje, la apropiación de un lenguaje numérico y matemático, poco frecuente entre los humanistas clásicos y modernos. Surgió también la perspectiva de los problemas pequeños y las entidades analíticas cuantificables. Las grandes entidades dejaron de estar de moda y también las complejas instituciones concretas. Se descubrió ese tipo de abstracción propio de las ciencias naturales, que les permite extraer tendencias y leyes en contextos específicos, relativos. Se abandonó el racionalismo que no tiene como modelo de perfección y paradigma el experimento. En este camino no sólo se sometió a una sana campaña de desprestigio a la sociología retórica, a la que se llamó peyorativamente intuitiva, sino que se exaltó la vuelta al campo y al trabajo "en el terreno". Las técnicas de investigación y análisis fueron objeto de grandes esfuerzos. Entre aquéllas empezó a predominar la cédula de entrevista y el cuestionario, con los problemas de vinculación al cuadro teórico, al sistema de hipótesis, y a las pruebas en el campo para su corrección y perfeccionamiento. De ahí derivó la necesidad de trabajar en equipos y abandonar el viejo concepto del investigador aislado y solitario. Con el trabajo en equipo surgió la necesidad de normalizar o estandarizar los procedimientos y de aprender a revisar cada operación del proceso para alcanzar una máxima confiabilidad en los datos obtenidos. El cambio produjo problemas metodológicos y administrativos. No sólo fue necesario aprender estadística, sino la lógica de su aplicación, y fue necesario, con el diseño de las investigaciones, planear el uso de los recursos, calcular el tiempo, los costos. Surgió un problema financiero y técnico. Las investigaciones se volvieron más caras y exigieron el auxilio de especialistas que no eran sociólogos: programadores, perforistas, operadores, especialistas en estadística matemática. Se empezaron a usar máquinas manuales y electrónicas, y se descubrió y superó paulatinamente la dificultad técnica y a veces psicológica de su empleo, tan natural en una cultura para la que la máquina es un elemento todavía extraño.

Pero de ahí surgió una nueva forma de la enajenación latinoamericana. Las dificultades financieras y técnicas se superaron a veces con el auxilio de fundaciones y técnicos extranjeros -con frecuencia norteamericanos-, otras enviando a los jóvenes a las universidades más avanzadas -con frecuencia norteamericanas-, y estudiando hasta el cansancio los textos más avanzados -con frecuencia norteamericanos-. Así, el cambio fue conduciendo a una serie de nuevos problemas para los investigadores latinoamericanos, a nuevas formas de imitación extralógica, de enajenación y dependencia.



Los métodos "empíricos" eran tan atractivos y el prestigio que tenían de tal modo creciente, que ya nadie pensó en no estudiarlos, o para usarlos o para criticarlos con una crítica distinta a la de los "antiguos".

Entre los problemas también nuevos que confrontó el sociólogo latino americano estaban los temas mismos que escogía, que por lo general eran los temas de moda de la sociología empírica y angloamericana, con las categorías de la sociología angloamericana: conceptos y términos como "adscripción", "empatía" y "anomia" aparecieron como una especie de divisas, que tenían un valor objetivo, con tipos de cambio distintos, según la inflación de los países y los círculos académicos. Con los temas y las categorías, las técnicas y los métodos, apareció una sociología predominantemente ahistórica, obstinada en estudiar el "momento" social, mediante "cortes seccionales" (cross-sections), y una sociología predominantemente psicologista y behaviorista, afanosa de estudiar, como sociedad, lo que los hombres tienen de común como individuos, en sus opiniones, actitudes y comportamiento, y en estudiar como clases, las características comunes a los individuos agrupados artificialmente, en función de algunas variables significativas: edad, sexo, lugar de origen... Esta sociología siguió la secuela de una política que paso de una posición optimista de posible satisfacción de las expectativas individuales, mediante el desarrollo y la planeación nacional, a posiciones pesimistas, que la fueron conduciendo implícita o explícitamente al control de las aspiraciones, al control de la natalidad y a la planeación familiar, para llegar al tema de moda, que es la sociología del conflicto. Esta sociología empezó a difundirse en la región hasta provocar la explosión y la crisis de los estudios sociológicos con los tristemente célebres planes "Camelot", "Simpático", "Colonial", cuyos nombres, entre inocentes e irresponsables, recordaban los nombres de las batallas de Vietnam.

Al mismo tiempo que la sociología empírica se desarrollaba en el corto plazo de diez o quince años -en que llega a la madurez y la crisis- América Latina iba evolucionando en formas sorprendidas para la propia sociología, desagradables para los sociólogos. La región es una de las que avanzan con más lentitud en el mundo y avanza en formas particularmente desequilibradas, violentas, dictatoriales y revolucionarias. Esta otra crisis, mucho más amplia y vasta que la de la sociología comprende el pensamiento de los dirigentes políticos e ideológicos más representativos, partidarios o enemigos del status quo, imperialistas, conservadores o revolucionarios. La administración Kennedy descubrió por los años sesenta que los grandes conflictos mundiales no se iban a resolver necesariamente por medio de una lucha política o por medio de una guerra termonuclear, sino que había un tercer camino posible, el de las guerras locales, el de las revoluciones nacionales, el de las guerrillas. A este tercer camino le llamaron los técnicos norteamericanos: la "guerra interna" y la "guerra política", que consistía en canalizar los descontentos populares contra los gobiernos establecidos para derrocarlos mediante actos de violencia -sabotajes, terrorismo, guerrillas-, sin necesidad de que hubiera guerras convencionales. A partir de esos años el tema de la "guerra interna" pasó a ocupar un plano de primera importancia en los estudios norteamericanos del cambio social, y con ese tema se puso también de moda el estudiar a los militares como factores "dinámicos" de las sociedades subdesarrolladas.

El tema del desarrollo pacífico de América Latina entró en crisis en los círculos ideológicos de los Estados Unidos, en lo que tiene de desarrollo y en lo que tiene de pacífico. "No puede decirse que haya desaparecido; pero cada vez cobró más importancia el estudio de las aspiraciones y de las expectativas frustradas, cada vez más surgió un interés por el estudio de la psicología de la inconformidad, y hubo un acento en el estudio del problema para un status quo implícito y subyacente.

Durante esos años aumentaron las investigaciones sobre los intelectuales y los estudiantes latinoamericanos, así como los estudios sobre las "élites" de América Latina, en que las dos élites más importantes, los latifundistas y los norteamericanos de América Latina, sistemáticamente quedaban fuera de foco.

En estos estudios se sentía la presión de la lucha; las preguntas mismas - de las entrevistas cobraban características veladas o abiertamente agresivas, y aumentaba la distancia entre los entrevistadores y los entrevistados. Éstos se iban - convirtiendo cada vez más en objetos de estudio, inconscientes de la forma en que podían usarse las relaciones de sus respuestas para conocerlos y controlarlos. Los - problemas investigados no eran sus problemas; más bien se les investigaba a ellos como problema. La agresividad esencial a toda entrevista aumentó con el estudio de los inconformes, y con ella las precauciones técnicas del sociólogo para no ser descubiertos por el entrevistado, ni en sus intenciones ni en sus opiniones.

Con las investigaciones sobre los inconformes aumentaron también aquellas destinadas al estudio de la población en un aspecto predominante y a veces único: el de la fecundidad y el de la natalidad. No eran estudios relacionados con una política de población y desarrollo económico, sino con una política de control de la natalidad y planeación familiar.

Pero los estudios sobre la inconformidad para controlar a los inconformes, y los estudios sobre la fecundidad para controlar la natalidad, daban en el terreno práctico un margen de seguridad relativamente pequeño para una política de estabilidad. Se enfrentaban a situaciones de hecho y a obstáculos ideológicos y de comunicación, que hacían imposible controlar a corto plazo, las aspiraciones excesivas y las altas tasas de crecimiento de la población católica.

En estas circunstancias se mantuvo la idea de hacer reformas estructurales y -simultáneamente- de fortalecer las posiciones del status quo para la "guerra interna". Siguió así fomentándose los estudios sobre la reforma agraria, desarrollo de la comunidad, resistencia al cambio, reforma fiscal, aunque con un desánimo creciente, conforme se advertía que la resistencia al cambio aumentaba sus elementos de lucha con la caída de los presidentes civiles y los gobiernos reformistas.

En una estrategia de investigación notablemente compleja y comprehensiva - se dió énfasis también al estudio sociológico de la guerra interna, y al querer aplicar a este problema las técnicas de una sociología pacífica se provocó la explosión y el escándalo de los planes "Camelot", que conmovieron a la opinión pública chilena, colombiana y, de hecho, a toda Latinoamérica.

A la conciencia de la "guerra interna" como un posible camino a que tendrían que enfrentarse los círculos dirigentes norteamericanos en el porvenir inmediato, se vino a añadir un cambio y una crisis en los círculos revolucionarios de América Latina y del mundo. En América Latina surgió el primer país socialista que nace en la historia sin la dirección de un partido comunista. En el mundo socialista se perdió la polarización ideológica que había ejercido Moscú durante más de cuarenta años. Los dirigentes cubanos adquirieron un gran prestigio ideológico y teórico dentro del movimiento revolucionario mundial y dentro de los propios partidos comunistas, y los dirigentes chinos tomaron una posición más radical que los soviéticos, con una fuerza considerablemente mayor que la de los pequeños y moderados yugoslavos, primeros en romper la hegemonía de los países socialistas. Todo ello constituyó una gran diversificación y una crisis del pensamiento marxista. También en estos años ocurrió el fin del Tercer Mundo. Los grandes líderes de la independencia nacional fueron muriendo o cayendo, al mismo tiempo que caían los líderes reformistas de América Latina, Nehru, Sukarno, N'Krumah, dejan la escena política casi al mismo tiempo que Goulart, Paz Es

Frondizi, Bosch. Del espíritu de Bandung se pasa al espíritu de la Tricontinental. La concepción marxista del futuro inmediato de América Latina cambió de generación y de ideas. Un nuevo grupo de dirigentes revolucionarios, encabezados por Fidel Castro y Ernesto Che Guevara sostiene la estrategia de la guerra de guerrillas -- como aquella que puede resolver los problemas de América Latina. El nuevo pensamiento declara que hay condiciones objetivas para la revolución y que es necesario actuar en forma revolucionaria por medio de las guerrillas. Se llega incluso a afirmar que cuando las condiciones revolucionarias no existen se pueden y deben crear. Los partidos comunistas se escinden en el grupo chino --cuya principal diferencia frente al cubano es que ataca a la Unión Soviética como revisionista-- y el grupo comunista tradicional, que sigue sosteniendo la línea de la coexistencia pacífica y de la lucha cívica al -- través de los partidos y las elecciones. El nuevo marxismo descarta totalmente la posibilidad de un Tercer Mundo, frente al antiguo que todavía sostiene con variada decisión la idea de la burguesía nacional, con el recuerdo subyacente del frente nacional ant imperialista. El nuevo marxismo sostiene la imposibilidad de un "cambio pacífico al socialismo", con un uso limitado de la violencia: anuncia un proceso revolucionario largo y una violencia generalizada y total. Otras facciones revolucionarias --particularmente los trotskistas-- llevan el radicalismo a formas extremas en que -- cargan el acento sobre la lucha de clases frente a la lucha ant imperialista. Si los comunistas tradicionales sostienen que aún no hay condiciones objetivas para la revolución, y que fomentar la guerra de guerrillas es condenar al fracaso a las fuerzas revolucionarias, decapitar a sus líderes, y en el fondo, retrasar la revolución y hacerla necesariamente más sangrienta, los nuevos marxistas denuncian a los trotskistas como ideólogos que conducen en la práctica a la provocación y a la denuncia de -- los grupos revolucionarios, a los que hacen actuar en forma radical e ingenua frente a sus enemigos.

La crisis abarca --en fin-- a los propios ideólogos reformistas y a los pensadores católicos. Muchos son los escritos norteamericanos que señalan que la "Alianza para el Progreso" es un fracaso. Entre los antiguos jefes de estado que tenían posiciones reformistas y que caen por el golpe militar o la invasión, no hay prácticamente uno que no anuncie a su caída, que América Latina está cada vez más lejos de una "revolución en la libertad". Desde el precursor Arbenz --pasando por Arévalo-- hasta -- Goulart, Bosch, Illia, las manifestaciones de rechazo o escepticismo frente a un desarrollo pacífico y una reforma de las estructuras latinoamericanas son crecientes y -- diversas. En la propia Iglesia hay cambios fundamentales ante la nueva situación. Muchos sacerdotes --como los curas de la independencia-- toman posiciones radicales y revolucionarias y se proponen, como primera tarea, demostrar que la religión no es incompatible con la revolución, ni el socialismo con la fe. Se ligan primero a los líderes populistas y después apoyan ideológica y aun físicamente a las guerrillas. Muchos de los nuevos revolucionarios son así antiguos reformistas, liberales, católicos o curas. Salen de las clases bajas --campesinas y obreras--, pero también de las clases medias e incluso de las viejas familias oligárquicas. Y aunque todos tratan de encontrar los lazos que les unen ("Podemos discutir que el hombre es inmortal; pero todos estamos de acuerdo que el hambre es mortal" --les decía a los materialistas el padre Camilo Torres) sus diferencias de clase, formación e ideología aumentan aun más las diferencias en las perspectivas y la interpretación de los hechos.

Ahora bien, dentro de esta crisis innegable y general ¿qué ocurre con la -- sociología latinoamericana?. Durante varios años los sociólogos latinoamericanos han estado construyendo una metodología rigurosa, procurando adaptarse a los problemas -- morales y de los grandes problemas, y de pronto se encuentran con ellos en medio de una crisis general. Los círculos sufren las consecuencias de la crisis en las formas

más variadas, políticas e ideológicas: la emigración, la enajenación, la disminución de la capacidad creadora independiente, crítica, libre y de alto nivel, incluso la -extinción de los antiguos departamentos de sociología, son hechos que aparecen aquí y allá a lo largo de la región.

Estas manifestaciones de la crisis, que afectan directamente el trabajo y la vida del sociólogo, provocan dos tipos de reacciones bien conocidas: una de adaptación a las nuevas circunstancias, con anulación de la propia personalidad y los actos más variados de compromiso con el status quo, de tristeza intelectual -de ocultismo frente a una realidad objetiva y moral- condimentada con escapes metodológicos o trabajos rutinarios. Otra que reviste los más distintos tipos de reconocimiento y enfrentamiento de la realidad y que altera, a distintos niveles de profundidad, no sólo la obra sino la vida de distintos sociólogos latinoamericanos que se van al exilio o la revolución.

Es el caso de Camilo Torres es sin duda un caso notable de la crisis del cura y el sociólogo. Todos conocimos a ese hombre dulce, sereno, en el que la humildad con señorío era parte de su cultura más íntima y que, además, se imponía el rigor y la duda de la nueva sociología. Su metamorfosis política, su lucha, su muerte, fue para nosotros como una sacudida que indicaba la profundidad de la crisis. Con él vimos que se iban -en distintas partes de América- una serie de jóvenes, amigos, alumnos, a la revolución política o las guerrillas. Esto estamos viviendo y vamos a vivir, y es como un hecho sostenido, que le plantea al sociólogo un problema moral del que no le apartará ni la más "sofisticada" metodología. Otro sociólogo, también colombiano -Orlando Fals Borda, nos sorprende con su último libro sobre La Subversión en Colombia. Fals Borda -desde muy joven- hace una brillante carrera y alcanza un prestigio internacional. En sus estudios es un tenaz partidario de los métodos empíricos y las investigaciones de campo, y ahora publica un libro en el que aboga por una sociología comprometida con la subversión de un orden injusto y con la acción que lleva a alcanzar "una sociedad superior a la que tiene": "La encrucijada es de tal complejidad -escribibe- que no queda otro camino que examinar la situación con una nueva objetividad, aquella deriva de la aplicación del método científico a realidades problemáticas y conflictivas. Por regla general -añade- la objetividad se ha vinculado hasta ahora, al estudio de problemas de "alcance medio", con técnicas de corte seccional, para determinar situaciones de funcionalidad en sistemas sociales. En el presente caso, la problemática que se plantea el científico, por lo agudo y apremiante del conflicto, lleva en sí cierta tendencia a buscar salidas, a señalar alternativas y hasta a hacer admoniciones y llamadas a la acción...".

La nueva sociología tiene que enfrentarse a una realidad moral. Este hecho le plantea un doble problema: utilizar sus instrumentos en forma persuasoria y en forma analítica, para que los movimientos populares de América Latina triunfen con el máximo de seguridad psicológica y el mínimo de errores posibles. El primer objetivo consistirá en expresar los descubrimientos en frases claras y enfáticas, a modo de persuadir a los demás que las conclusiones son válidas. Para ello sin duda se usarán las formas antiguas y modernas de la persuasión, incluidas las "cantidades" como elementos o partes de la retórica. Aquí aparecerá un problema de comunicación, de claridad, de precisión, una lucha contra los neologismos, los tecnicismos, los anglicismos, las formalizaciones matemáticas barrocas, una vuelta a las palabras elementales, una reducción -de los descubrimientos complejos a la sencillez, una reconversión aritmética de las -operaciones algebraicas, y una formulación cualitativa de las alternativas que presentan los modelos matemáticos.

En la nueva sociología hay un problema de expresión indudable. Pero también existe un problema de investigación. El realismo y la objetividad sin ideales ni utopías, caracterizan a los literatos e ideólogos conservadores más destacados; son incluso parte de la cultura dominante, se identifican con la frialdad, la energía, el cinismo y las buenas maneras. Les permiten precisar, perfeccionar y usar hasta el máximo posible sus instrumentos de lucha. Entre los "primitivos de la revolución" y el idealismo ocurre precisamente lo contrario: se conforman con la afirmación de sus principios, con la manifestación de sus emociones, y confunden sus ideales con la realidad. Sólo una madurez que se alcanza con costos muy altos de vidas y sufrimientos les permite combinar unas y otras características.

La nueva sociología tiene también una función de investigación y análisis de los grandes problemas que se les plantean a los pueblos latinoamericanos. Esta investigación no puede seguir siendo como la que se ha hecho en los últimos años, como la que se creyó que era el ideal científico; pero tampoco puede ser como la sociología anterior, intuitiva y retórica.

La nueva sociología tiene que ser, en primer lugar, una sociología barata, pero que se pueda hacer simultáneamente en muchas partes por muchos investigadores -participantes, a reserva de que los estudios de éstos se publiquen, sinteticen, comparen en centros, seminarios e institutos que estén intelectual y políticamente identificados con sus autores-. A este efecto la nueva sociología tiene que normalizar sus procedimientos de análisis y captación de datos para que los estudios locales sean fácilmente comunicables y acumulativos, y para que las diferencias que registren sean diferencias de la realidad social y política. No se puede volver a una sociología de robinsones, sino a una sociología con pequeños grupos de investigadores, o con investigadores que se encuentren diseminados a lo largo de América Latina con una conciencia universal del proceso revolucionario que estudian y analizan, en formas distintas de participación y lucha, pero en formas iguales de registro y análisis. Desde este punto de vista la nueva sociología tiene una gran tarea a realizar en la elaboración de instructivos para el estudio de los problemas sociales específicos de la región y del momento histórico actual, que busquen estandarizar el trabajo de los participantes dejando siempre una "hoja en blanco" para las observaciones personales e imprevistas de cada investigador.

Pero la nueva sociología no puede quedarse en este tipo de trabajos que estudien las experiencias históricas vivas. La nueva sociología debe volver a la crítica histórica y a la crítica documental. Aquí hay también una tarea para la formulación de instructivos y diseños para los historiadores de la historia contemporánea, y para los sociólogos que estudien en las bibliotecas, en los archivos, y registren los datos cualitativos y cuantitativos que dan constancia del comportamiento y los intereses de las clases dirigentes -ininterviewables- y de la evolución de nuestros pueblos y sus problemas. Esta historia tiene que normalizar sus procedimientos en la medida de lo posible: las historias de nuestros países, las historias de la clase obrera, las historias de los campesinos, las historias de los golpes de estado, las historias de las revoluciones, las historias de la policía, las historias del ejército, la historia de los movimientos estudiantiles, la historia de las huelgas, la historia de las organizaciones secretas, la historia de los errores ideológicos y tácticos, la historia de las utopías y la abyección, la biografía de los líderes y de los hombres del pueblo, la historia del miedo, la historia del terrorismo, la historia de los engaños políticos, la historia del imperialismo, la historia de las invasiones, la historia de las esperanzas políticas de los movimientos populares, se deben hacer con normas mínimas de lo que contendrán, de los datos que deben registrar, de las formas más deseables de registro. No es fácil hacer estos instructivos, estos esquemas

que presisan las normas y dan cabida a los imprevistos; pero cada autor puede hacerlos en torno a sus propias investigaciones y discutirlos, buscar consenso y publicarlos.

La nueva sociología de América Latina debe volver a los clásicos de América Latina: Hostos, Martí, Sarmiento, Juárez, Mariátegui. En los últimos años el sociólogo latinoamericano padeció el horror de sus propios clásicos. Es necesario volver a ellos, releerlos o recuperarlos, sobre todo en lo que tienen de experiencia viva frente al neocolonialismo que acompaña desde su nacimiento a las nuevas naciones y en un sentido más, en la posibilidad que los clásicos de América Latina nos dan de repetir sus hazañas, de hablar en pequeños libros de los grandes problemas nacionales.

El ridículo rigor de los problemas minúsculo hace que en este momento casi los únicos sociólogos que han escrito libros sobre América Latina o sobre los países latinoamericanos sean sociólogos y especialistas en ciencia política norteamericanos y europeos. ¿Qué breve historia de América Latina hemos escrito? ¿Qué monografía de la estructura social de nuestros países? ¿Qué historia del sindicalismo y la clase obrera? ¿Qué historia de los monopolios norteamericanos en América Latina o en nuestros países?. Éstos son los temas a estudiar y estos temas nos inducen a acercarse estrechamente la sociología y la ciencia política, e incluso a dar más y más énfasis a los estudios de ciencia política y de historia contemporánea, como está ocurriendo en los propios Estados Unidos ante una situación de crisis.

No debe el sociólogo latinoamericano seguir enajenado al trabajo de una sola pieza, que es parte de una parte, de una maquinaria cuyo sentido le escapa. El estudio del desarrollo actual de América Latina exige la junta de la historia, la economía, la ciencia política y la sociología. Es necesario abandonar el miedo al diletantismo, a la cultura general. La comprensión de los problemas no implica la vuelta al diletantismo, y la especialización en pequeñeces sí ha implicado la incompreensión de los problemas esenciales.

La nueva sociología tiene así una tarea cultural y de lucha: es increíble que hasta ahora el único sociólogo que haya escrito un alegato contra la política imperialista, en forma de libro, sea el norteamericano C. Wright Mills, que se atrevió, el primero, a violar las normas sagradas de la comunidad de sociólogos empíricos.

La nueva sociología tiene también una tarea rigurosamente científica y de lucha, que la puede llevar a utilizar el cúmulo de sus conocimientos y de sus técnicas de investigación para el análisis empírico del neocolonialismo en América Latina, de la contrarrevolución y la revolución latinoamericana, y del desarrollo dependiente y desequilibrado de la región. Esta trabajo puede ser particularmente productivo, y útil, y la contrapartida necesaria del que se viene realizando en los grandes centros de investigación contrarrevolucionarios e intervencionistas. Sobre este punto vale la pena detenerse, porque implica el problema del desarrollo científico en el más alto nivel, y una tarea que no hace inútiles los esfuerzos de los últimos quince años para lograr un dominio de la metodología y las técnicas más avanzadas, y para sacar a las ciencias sociales del siglo XIX, aprovechando los descubrimientos científicos y tecnológicos del siglo XX.

Los grandes problemas estudiados con anterioridad no pueden ser estudiados con las técnicas antiguas. La vuelta a los grandes problemas y a los clásicos no puede significar una vuelta al estilo de hacer sociología de hace veinte años. Si en el proceso de expresión y comunicación será necesario volver al lenguaje sencillo y comprensible para el común de los hombres, en el proceso de investigación, una parte importante deberá seguir los procedimientos más complejos, y al efecto tendrá que usar un lenguaje técnico -útil para la economía del trabajo riguroso- y métodos particularmente "sofisticados" para el estudio de los grandes problemas polémicos. No habrá que renunciar ni a los procedimientos sencillos, manuales, ni al uso de las computadoras electrónicas y los modelos matemáticos.

Esta tarea, en toda la gama que va de la mayor sencillez a la mayor complejidad tiene algunos puntos comunes que es necesario destacar.

El ideal de la validación del conocimiento por la praxis no es renunciable; pero tampoco lo es el ideal de validación por el experimento. Las ciencias sociales se han desarrollado en una interacción constante de estos dos caminos, aparentemente adscritos a una sola ideología, la praxis al marxismo y el experimento al empirismo. Pero esta adscripción de las técnicas experimentales o para-experimentales a una sola posición ideológica, generalmente conservadora o reaccionaria es un grave error. La lógica formal se integra a la dialéctica, no obstante haber nacido antes que ésta; la matemática se desarrolla con la economía de mercado y lejos de desaparecer con la economía socialista se desarrolló y progresa; los clásicos del marxismo recogen la filosofía, la teoría del valor y el socialismo del pensamiento burgués. Con las técnicas sociológicas modernas hay una tarea similar, particularmente con la técnica de análisis de contenido, de estadística histórica, con los modelos de simulación y, en general, con el tipo de rigor metodológico que tiene como función primordial precisar en el papel, en el "experimento", las hipótesis que desvían y conducen a la acción política.

La sociología ha tenido como función técnica precisar con evidencias empíricas los supuestos y los objetivos políticos del status quo en posiciones reformistas, conservadoras y aún reaccionarias; ha inducido a sus patrocinadores a suspender sus juicios definitivos, a darles la provisionalidad de un pensamiento hipotético, particularmente cuando las políticas preconizadas son contradictorias y polémicas. Al efecto ha desarrollado una metodología para precisar los conceptos prácticos, de su ambiente político, para operar sobre ellos en formas matemáticas, que simulan el experimento y que permiten la especificación de las relaciones postuladas y la reconversión de los modelos teóricos deterministas en modelos probabilísticos. Con ello ha influido considerablemente en el fortalecimiento, en el perfeccionamiento de la política del status quo en lo que ésta tiene estructuralmente de perfeccionable. Ni ha podido ni podrá impedir que el imperialismo sea un fenómeno histórico y pasajero; pero ha contribuido a aumentar su capacidad de acción, dentro de sus limitaciones estructurales, y a prolongar su existencia. Es cierto que a este proceso técnico de la sociología se han superpuesto otras funciones, particularmente la que consiste en la racionalización y justificación del status quo, y que con ellas han subsistido fenómenos de distorsión y enajenación, particularmente el que radica en considerar el imperialismo como un fenómeno meta-histórico o milenario; pero estas limitaciones que son fuente de los más graves errores de la sociología empírica funcional, no anulan sus descubrimientos técnicos, la metodología de la reconversión de los "dogmas" y supuestos políticos conservadores en hipótesis, la precisión para-experimental de los conceptos y relaciones -cualitativa y cuantitativa-, su especificación y réplica -cualitativa y cuantitativa-, y la superposición de modelos probabilísticos -cualitativos y cuantitativos- a los modelos deterministas de los líderes y hombres de acción. Este desarrollo metodológico y técnico es intercambiable, trasladable a un terreno distinto y aun opuesto como lo fue la filosofía alemana, la economía inglesa y el socialismo francés para el marxismo del siglo XIX. La nueva sociología latinoamericana tiene una amplia tarea técnica y humanista, que consiste en la reconversión de los grandes puntos polémicos de la revolución latinoamericana en hipótesis y sistemas de hipótesis; en el empleo de las citas de los clásicos y los líderes como fuentes de hipótesis viables de investigación y de acción y no como citas de autoridad o como pruebas; en la precisión de conceptos políticos que con frecuencia están cargados

de elementos emocionales, retóricos, ligados a las diatribas propias de los discursos, y a lenguajes precientíficos como las metáforas y las parábolas, a fin de ubicarlos en un contexto de análisis que no distraiga la atención con elementos ambiguos, útiles para las formas discursivas de la lucha política, pero inútiles para la precisión de la acción y de las condiciones de la acción.

La nueva sociología tiene también una amplia tarea de especificación y réplica de sus generalizaciones. La generalización que rebasa los límites del sentido común no es fácil de alcanzar, y la sociología se ha especializado en controlar sus generalizaciones, en replicar sus investigaciones -en distintos tiempos y espacios- en especificar las generalizaciones alcanzadas. Los métodos desarrollados a este efecto pueden ser particularmente útiles para resolver ese problema a que siempre aluden los líderes y los ideólogos de la revolución -tan difícil y doloroso en la práctica de resolver-, que consiste en no aplicar en forma mecánica y abstracta los principios, sino en estudiar las condiciones concretas en que se aplican. La especificación cuantitativa y cualitativa de las generalizaciones ahorrará, sin duda muchos esfuerzos vanos y muchos sacrificios.

En fin, la nueva sociología tiene una tarea particularmente importante, que corresponde a una forma de la cultura humana, casi recién nacida en las ciencias sociales y joven en sus antecedentes, de apenas tres siglos: el razonamiento probabilístico. Es cierto que este modo de razonar no sólo se opone a una tradición prehistórica de pensamiento determinista, sino que es la forma más inadecuada de expresarse cuando el objetivo es lanzar un grito de batalla, que levante el ánimo y mantenga la moral; pero es la forma más adecuada de razonar cuando se planean las batallas, -se estudia el terreno, se prevén las posibilidades de la acción propia y la acción del enemigo y se calculan las probabilidades de triunfo y error, con una amplia imagen de los ataques y contraataques.

El pensamiento probabilístico goza de una larga tradición en la cultura de la guerra y del juego, y corresponde a un viejo esfuerzo de razonamiento científico en lo que la guerra y el juego tienen de técnica que se practica en un mundo aleatorio y que trata de escapar al azar comprendiéndolo en sus características generales. Las pruebas estadísticas, las predicciones, las estimaciones, los modelos de simulación y todas las formas de inferencia estadística, no son sino la expresión más firme de un pensamiento que prevé la posibilidad del error, que trata de medirlo y precisarlo, a sabiendas de que el jugador sólo conoce y controla algunas de las variables más significativas. Pero, la expresión matemática de este tipo de razonamiento que es su forma más avanzada, no descarta la posibilidad mínima de analizar el proceso latinoamericano, en distintas alternativas y con distintas probabilidades de éxito, según el tipo de acciones y reacciones que sean previsibles desde un punto de vista político, con base en los antecedentes históricos del país, de la región, y de los procesos mismos que se analiza. Los estudios históricos precisos, la ciencia política clásica -cualitativa- con investigaciones concretas de los procesos y las conductas dialécticas, siguen teniendo así plena validez en el estudio del hombre y en el análisis de su comportamiento probable; de las condiciones de la acción. La sociología latinoamericana tiene que recuperar también la metodología de las situaciones concretas y de las tendencias cualitativas, de los posibles cambios cualitativos contradictorios. De otro modo incurrirá necesariamente en el error esencial del pensamiento conservador que simula el futuro sin concebir su propia discontinuidad.



Al pensar que la nueva sociología latinoamericana ya tiene una historia de más de quince años, al concebirla como un fenómeno histórico, en un mundo de crisis, no es posible seguir haciendo sociología como hace quince años, ni menos eludir la responsabilidad moral que implica la lucha de los pueblos por su liberación y desarrollo. Si al tener una posición moral -y política-, se nos dice que ésta es una posición ideológica indigna de un hombre de ciencia, debemos recordar a los "objetivos" el triste estado y la situación actual de América Latina, totalmente imprevistos en todos sus "rigurosos" estudios, que por lo que se ve no consideraron siquiera una de las más relevantes variables: el neocolonialismo y las clases sociales.

Y hoy, en que se generaliza el descubrimiento de estos hechos, no debemos ponerles nuevos nombres o darles definiciones personales. Llamemos a las cosas por su nombre y recordémos que en las ciencias sociales que no son sociología han sido estudiados y definidos estos fenómenos ampliamente. La contribución del sociólogo latinoamericano no va a consistir en acuñar nuevos nombres, ni en engendrar definiciones vírgenes, sino en aplicarles los métodos y técnicas del siglo XX.

oo oo oo oo oo

oo oo oo

oo

ARTÍCULO SACADO DE : Marcha, Montevideo, Julio del 68.

EDITORES

gerardo chong

césar herrera

manuel hohagen

juan huaylupo

ernesto maguifia

peri paredes

luis roberto vargas

UNMSM-CEDOC